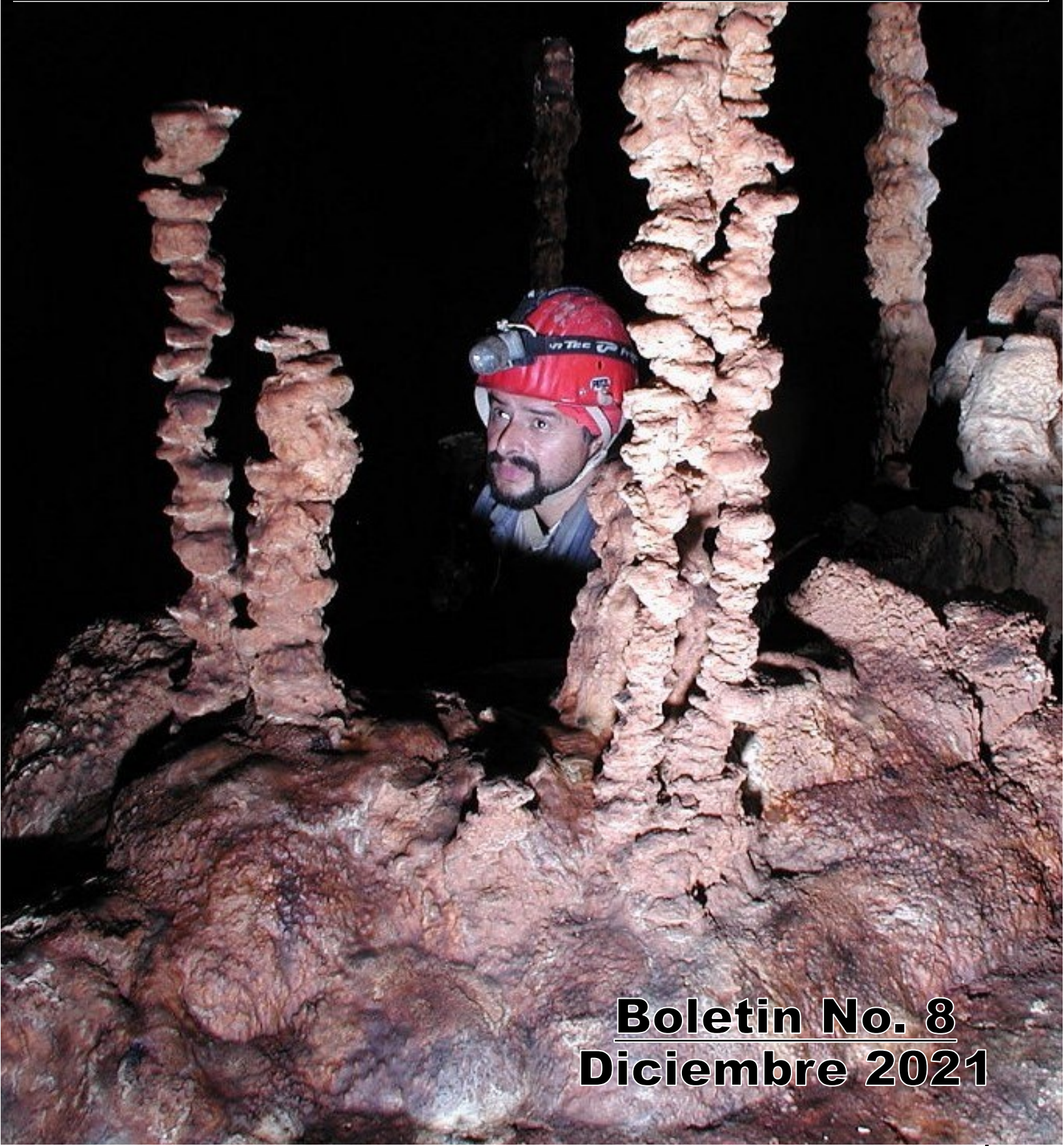




# TSAVAL



**Boletín No. 8**  
**Diciembre 2021**



Asociación Potosina de Montañismo y Espeleología A.C.

[apmecuevasslp@gmail.com](mailto:apmecuevasslp@gmail.com)

Valentin Gama # 445  
 Colonia del Valle,  
 San Luis Potosí, S.L.P.  
 C.P. 78200, Mexico

## TSAVAL

El boletín TSAVAL es una publicación abierta a todos los grupos espeleológicos que deseen publicar artículos sobre exploraciones en el estado de San Luis Potosí. Favor de enviar artículos, reportes, fotografías, arte, etc. al correo electrónico de la APME.:

Esta revista es intercambiable con cualquier otra publicación de espeleología. Todo material publicado en TSAVAL puede ser reproducido citando su procedencia y enviando una copia de la publicación. Las opiniones expresadas en los artículos, son responsabilidad del respectivo autor.

### Comite Editorial:

**Editor:**

Raul Puente Martinez

**Revision de Textos:**

Yazmin Avila, Martha Gonzalez Ochiqui, Sergio Sanchez-Armass Acuña, Juan Cancino Zapata y Ricardo Peralta Antiga.

**Graficos:**

Lorena Arredondo

**Colaboradores:**

Cyntia Chinchilla Espinoza, Juan Cancino Zapata, Abraham Galván Rosales, Israel Lopez Cabello, Guillermo Martinez Hernandez, Ricardo Peralta Antiga, Raul Puente Martinez, Sergio Sanchez-Armass Acuña, Luis Augusto Stevens Sierra.

### Contenido:

20 Ángeles, uno por cada 2 metros.  
 Por Israel López Cabello.....3

#### La Cueva de los Huesitos

Por: Cyntia Chinchilla Espinoza.....9

#### Sensaciones

Por: Ricardo Peralta Antiga.....12

#### En la penumbra del CO2

Por: Guillermo Martínez Hernandez.....13

#### Du A Nun, El Sótano del Viento de San Andres Chicahuaxtla, Oaxaca.

Por: Raul Puente Martínez.....15

#### Relato de mis primeras cuevas

Por: Abraham Galván Rosales.....17

#### Recorrido del Rio Santa María I:

##### Conca-Paso de Botello

Por: Luis Augusto Stevens Sierra .....18

#### Recorrido del Rio Santa María II:

##### Ojo Caliente-Tanchachin

Por: Luis Augusto Stevens Sierra .....25

#### Recorrido del Rio Santa María III:

##### Sabino-Carrizal

Por: Sergio Sánchez Armásss Acuña.....30

### Portada:

Sergio Sanchez-Armass con estalactitas en la Cueva de La Escalera, San Luis Potosí. Foto: Dave Bunell.

### Contraportada:

Entre la neblina, se divisa el "Mundo Perdido de Paludon". Cañon del Rio Santa María. (Foto: Sergio Sánchez Armásss Acuña). ..

# 20 Ángeles, uno por cada 2 metros.

Israel López Cabello

*Entre fotos, rocas, mosquetones y mochilas me encuentro recordando lo que tal vez pareciera no ser verdad. Milagro, poder o simplemente suerte.*

*Hace 17 días todo pudo haber sido diferente para mí; al menos hoy, yo no existiría, pero estoy vivo y esa es la gran diferencia. Tu universo esta hecho de un poco de realidad y fantasía y, aunque parezca pequeño puede volverse infinito.*

Era viernes 22 de diciembre de 2001. Aproximadamente 40 personas tomábamos un curso de espeleología impartido por franceses en Sierra de Álvarez. Todo iba tranquilo y normal, llevábamos ya cuatro días en el curso realizando simulacros de rescate en la ciudad, y este día sería la primera experiencia de realizar un simulacro en cueva. Como era de esperarse todos estábamos muy entusiasmados.

Ya desde las 10:00 a.m. de la mañana; todos nos reunimos al frente de un pizarrón el cual habían montado los instructores para mostrar los tres lugares a visitar (Carbonera, Pablo Alderete y El Encino), solo se realizaría una práctica por lo que habría que formar tres grupos, uno para cada cueva. En Carbonera y Pablo Alderete se realizaría un rescate con camilla; en el Encino sería un rescate sin camilla. Cada quien escogería a qué grupo se incorporaría (siempre y cuando alcanzara lugar)

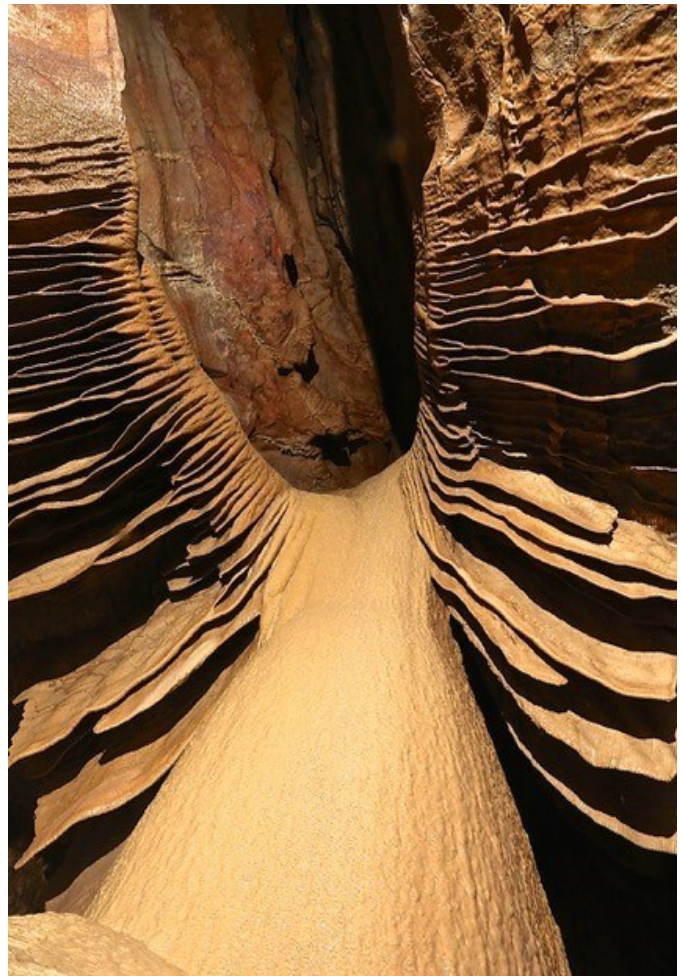
De pronto se escuchó la voz de uno de los instructores – Bernand --, y dijo así: “Pues que esperáis, a anotarse todos”. Pareciera que una avalancha de gente terminaría por tragar al pizarrón. Todos querían estar con sus amigos en el mismo grupo, y así fue casi para todos; cada quien con su cada cual.

Finalmente yo quedé en Carbonera, junto con mis tres amigos: Churris, Chava y la Beba, los cuatro pertenecíamos a una asociación llamada APME. Aunque el gusto por estar con mis cuates en el mismo grupo (Carbonera) era grande, debo admitir que me inquietaba la idea de que los cuatro veríamos exactamente la misma técnica, y que tal vez si nos dividíamos podríamos aprender más unos de otros al tener diferentes objetivos. Conclusión, alguien de nosotros debía de ir al Encino, para realizar un rescate sin camilla. Una vez que todos nos anotamos se comentó que faltaba una persona más en el Encino y sobraba alguien en Carbonera, la pregunta era ¿Quién?..Finalmente yo accedí.

O.K., era hora de que cada equipo se reuniera para aclarar cuestiones de directivas, organización de equipo y distribución de rescatistas y jefes de equipo.

¿Ya estamos todos entendidos? – preguntó el jefe de mi equipo – y después de una señal unánime aprobatoria respondió: OK. Pues que cada quien valla a armarse con su equipo y reúna el equipo común que le corresponde, es tiempo de divertirnos.

Todos debíamos de darnos prisa, por que pronto estarían aquí las tres camionetas (que en realidad eran ambulancias viejas que ya no operaban como tales) que nos llevarían a nuestros tres diferentes destinos. Poco a poco despedimos a cada grupo, y digo “despedimos”



Formacion de El Angel en Cueva de La Puente.  
Foto: Oscar Berrones

con precisión quienes éramos, solo sé que íbamos 2 mujeres y nueve hombres incluyendo a Bernard (uno de los instructores franceses). En cuanto a la distribución de rescatistas y jefes de equipo solo tengo un recuerdo muy general y estoy seguro de que con un diagrama sería más explícito que con palabras.

Después de un pequeño viaje llegamos por fin al lugar deseado: "El Encino". Eran ya las 12 p.m. cuando empezamos a descender; el orden de descenso fue: en primer lugar, el equipo número cuatro, después el equipo tres y finalmente nosotros, el equipo dos. Ya todos en posición estábamos listos para armar el sistema de rescate.

En cuanto a mi corresponde, fui el responsable de preparar un anclaje de seguro para la parte alta de la tirolesa. Fue una tarea realmente difícil porque la mayor parte de la pared era concreción y no era segura para utilizar un "bolt"; y aunque en las partes bajas de la pared (cerca del piso, por así llamarlo) existía buena roca caliza, era un lugar inconveniente pues la tirolesa quedaría muy baja y esto podría ocasionar que el herido golpeará en su trayecto con rocas de la rampa; finalmente escogí una parte muy alta de aproximadamente 3 metros, a nivel del piso o rampa en la que nos encontrábamos, pero sobre el tiro. (en realidad debajo de mi había más de 90 metros de caída). Realicé una escalada algo difícil para mí, utilizando como seguros solo dos cintas tubulares independientes las cuales pasaba de una formación o estalactita a otra de manera

que pudiera ascender poco a poco hasta el punto adecuado. Y fue allí donde instalé un distribuidor de cargas y de allí se ancló la tirolesa.

Todo salió bien el herido pasó por la tirolesa para después pasar al sistema de balanceo que le llevaría a la superficie y finalmente ocupar el sistema de tracción que lo jalaría hasta un lugar seguro. -- Hora de desarmar, cada equipo desarme lo suyo.

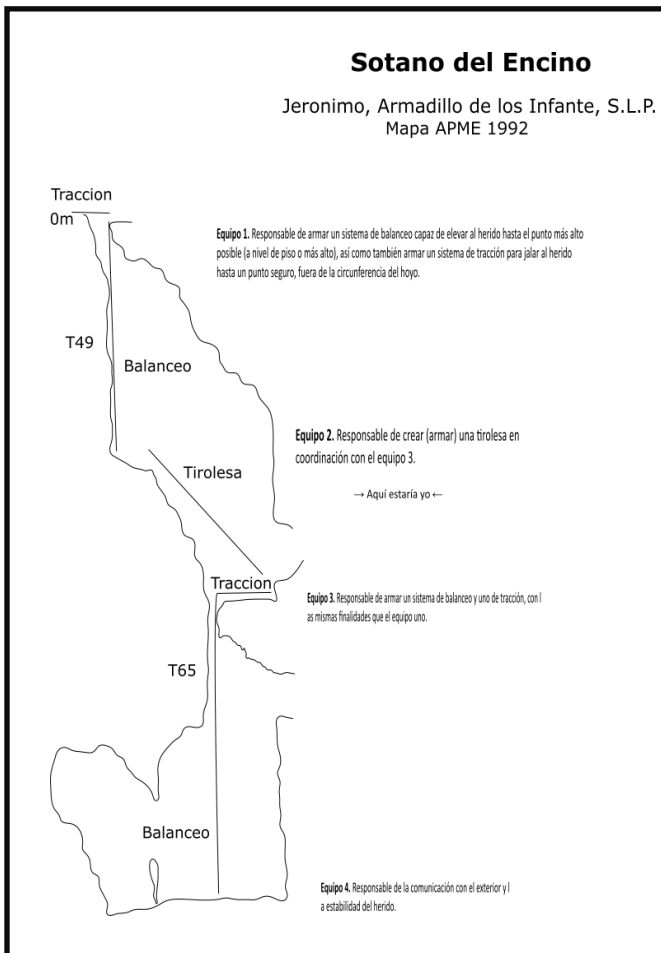
Pues ni modo; habría que esperar a que los de abajo subieran para que nosotros pudiéramos desarmar nuestra parte e irnos. Al final se quedó mi equipo; yo desarmé la tirolesa y comenzamos el ascenso. Había tres cables por los cuales se podía subir; el principal y los de la polea (un cable de ida y vuelta); existía una separación de aproximadamente 1 metro entre el cable principal y el de la polea.

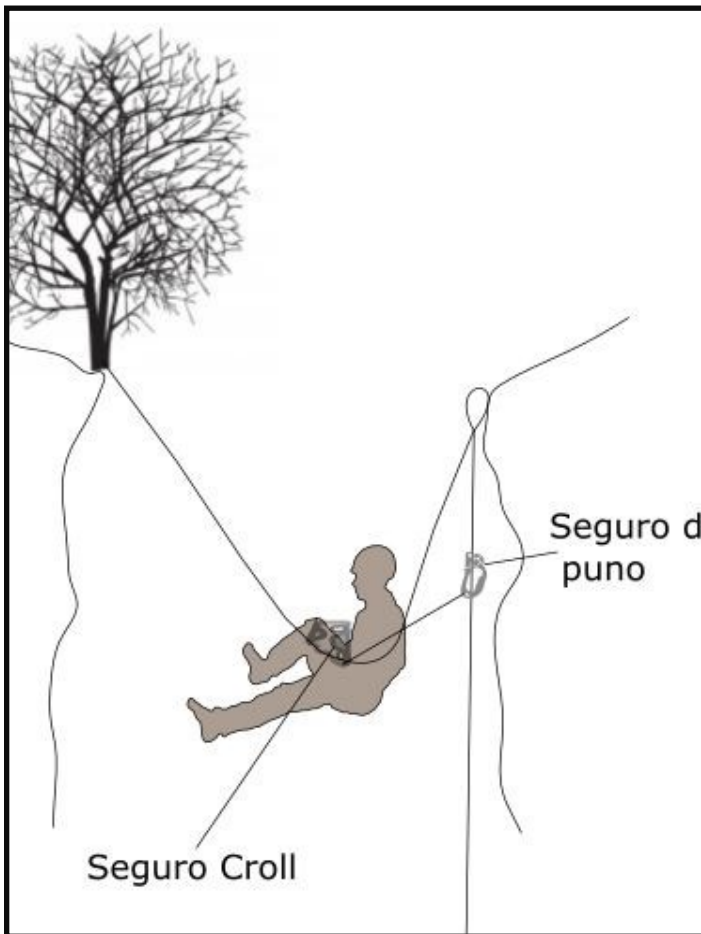
Se acordó por cortesía y seguridad que las mujeres fueran las que subieran primero, quedando cuatro hombres bajo la superficie. Y mientras tanto yo disfrutaba de una deliciosa comida enlatada. Eran ya las 8 p.m. cuando comenzamos el ascenso 3 hombres, uno por cada cuerda; el nombre de uno de ellos no lo recuerdo, el otro era mi jefe de equipo: FOFO y el tercero era Yo: POLLO. El orden en el que subimos; el cual se mantuvo durante todo el ascenso; era: el otro, Yo y FOFO. Cada vez estábamos más cerca de la salida y de terminar ese tiro de 49 metros. Recuerdo que para matar un poco el tiempo empecé a cantar mientras subía y FOFO me hacía segunda de repente cada quien cantaba una estrofa de una u otra canción. Finalmente llegamos a arriba, al re-anclaje, alegres de haber casi terminado la prueba, pero allí comenzó lo peor.

Habría que pasar de una cuerda a otra; algo nada difícil, pues estoy seguro de que cualquiera de nosotros lo había hecho más de 30 veces y sin ningún problema. Pero esta vez no fue así. Por olvido dejé la luz de mi lámpara de cabeza encendida. Y digo "por olvido", porque, aunque era de noche, con la luz de la luna era suficiente para ver, y en cualquier otra circunstancia similar la habría apagado. Más tarde me daría cuenta que haberla apagado hubiese sido una decisión mortal...

Mientras el "otro" pasaba de una de las cuerdas de la polea a la línea entre el árbol y el re-anclaje y empezaba a salir; yo en tanto (haciendo caso omiso del uso de mi cabo corto como seguro extra) acerqué la cuerda del árbol hacia mí y parándome en el estribo del puño logré desconectar mi crol de la línea principal (la del re-anclaje) para conectarlo inmediatamente a la cuerda entre el árbol y el re-anclaje. Y así esperé sentado sobre mi crol durante aproximadamente un minuto mientras "el otro" salía por completo. Así que, recapitulando un poco, yo tenía un seguro en una línea y otro en otra; es decir, puño permanecía cerca del bolt, en la línea principal; mientras que el crol se encontraba en la línea del árbol al bolt (o re-anclaje), esto justo después de la "U" que normalmente se origina cuando se realiza un re-anclaje.

Recuerdo bien haber tensionado la cuerda lo suficiente como para que el crol no quedara en la "U", sino que





quedara justo después de la “U” en posición aparentemente vertical. Para entonces FOFO y yo seguíamos cantando hasta que “el otro” logró salir. Seguía yo, pues era mi turno ya que estaba ligeramente arriba de FOFO.

O.K – dije – y me dispuse a cambiar el puño a la otra cuerda, dentro de mí sabía que, al hacerlo, iba a cambiar de posición pues tendría un breve movimiento similar al de un péndulo, y que eso sería totalmente normal pues había jalado la cuerda hacia mí cuando conecté el croll y era obvio que cuando quitara el puño me jalaría hacia la posición normal de la cuerda del árbol y por consecuencia me separaría de la cuerda principal. Pues bien, quité el puño y efectivamente pasó lo que esperaba: “Oscilé, pero también pasó algo que no sabía y mucho menos esperaba: **comencé a caer, caída libre...**

## Segunda Parte

*¡De pronto, en un instante casi imperceptible ya nada era igual. El miedo más grande que puedes imaginar invade todo tu cuerpo. No sabes que pasa.*

*Cuando todo lo controlado se sale de todo control posible. Entre más rápido se realiza esta transición Más grande es la angustia.*

### 1) Asimilación

Comencé a caer, la transición de un estado de seguridad a otro con la ausencia total de ésta fue tan rápido que el

miedo pareciera haberse inyectado como veneno en mis venas permitiendo solo emitir un sonido; casi un grito, casi gemido o casi susurro; antes de paralizar mi cuerpo por completo. Al principio mientras caía, no sabía ni podía comprender lo que estaba pasando. Solo creía saber que las cosas estaban mal. *¡Dios mío voy a morir!*

*¡¡Algo distingo!!, veo figuras opacas, sombras sin forma que suben velozmente frente a mí. Entre las sombras hay algo, es una línea; aun no sé qué es, solo sé que está allí y se distingue porque es casi blanca. ¿Qué está pasando? ¿Qué hago?*

La línea... es una cuerda, más bien, son dos cuerdas juntas justo frente a mí, el haz de mi linterna está apuntando exactamente a estas. ¡¡¡Si eso es!!! Despierta y sostente antes de que sea demasiado tarde. Aquí, como en la vida diaria se marca la diferencia de los que despiertan a tiempo y los que no...

Tiempo después me daría cuenta de que esas líneas juntas que vi y que me salvaron la vida, se encontraban a por lo menos un metro de distancia de mí justo antes de empezar a caer. Eran las líneas de la polea con que se realizó el rescate. Eran dos líneas. Hice un péndulo justo hasta quedar frente a estas. Mi linterna seguía encendida. Pude reaccionar a tiempo y alcanzar la cuerda. ¡Demasiada Suerte!

### 2) Punto Crítico.

Mas por instinto que por conocimiento de una oportunidad de vida, logré tomar con mis manos – sin guantes – el par de cuerdas de la polea, inmediatamente después de eso; yo diría medio segundo después, sino es que menos; algo me golpeó fuertemente la espalda; era un borde en la pared que me hizo rebotar bruscamente varias veces contra ésta mientras caía.

Toda acción parecía en vano, ¡No frenaba! Mas bien, parecía que caía más y más rápido cada vez. Recuerdo bien que mientras caía alguien gritó mi sobrenombre (POLLOOOO), y ese grito con aires de angustia, desesperación y tal vez miedo, sentí como si me hubiera acompañado todo el viaje. En ese momento, el solo escucharlo hacia la situación más tensa en mis ya consternados pensamientos. Era un sonido tan aterrador, tan molesto, tan irritante, tan indeseable que aún lo llevo en mi mente. No estoy seguro si ese sonido duró o no toda la caída, de lo que si estoy seguro es de que en algo me ayudó para mantenerme lúcido mientras caía.

Cada vez caía más y más, mientras descendía rebotaba y raspaba de espaldas contra la pared. El dolor en las manos se empezaba a tornar inhumano, tanto, que por un momento hasta creo que aflojé un poco las manos. ¿Qué va a pasar?, ¿Voy a morir?... Sí, eso es lo más seguro. ¿Tal vez si me sigo sujetando, ..., ¡tal vez no muera!

No sé en qué momento me voy a detener, pero cuando lo haga, creo que va a doler, tal vez mucho...

*... Y si no siento nada?! , ¿Y si quedo inservible?... ¡¡Se supone que ya debiera acabar esto!! Y sin embargo sigo cayendo ¿Por qué?, ¿Qué pasará después?, ¿Y mis amigos?... me llorarán, tal vez estén con mis padres cuando me estén velando. Cuando menos, si muero no será una muerte lenta, así que no sufriré.*

*Mama...Papa... No quiero morir!, en verdad no por favor...*

*No!, aunque duela, no te rindas, así que vuelve a apretar y esta vez con más fuerza. Aun tienes una pequeña esperanza, así que no la dejes ir.*

### **Durante la caída...**

Nunca choqué de frente contra la pared (pudiendo provocar que soltara la cuerda). Ni un nudo, ni un reanclaje en la cuerda. Siempre me mantuve lucido. ¡Más que suerte!

Cuando vuelvo a tomar la cuerda con todas mis fuerzas ya nada importaba, mi cuerpo y alma se habían unido para luchar por sobrevivir, y para lo único que estaba acondicionado en ese momento era para explorar al máximo cualquier esperanza de vida.

Aferrado de la cuerda; como si tratara de que la cuerda y yo fuéramos una sola cosa; seguía cayendo y nada podía detenerme. En un momento, sentí un fuerte golpe, justo en la nalga izquierda, después de esto la velocidad disminuyó poco a poco; podía apreciar, escuchar y hasta sentir como bajaba la velocidad en el simple "chorrear" de las cuerdas al pasar entre mis manos; hasta que de pronto pasó lo inesperado, lo nunca pensado, la situación más absurda e increíble que alguien pudiera haberse imaginado, -- tanto que ni siquiera yo lo hubiese creído --.

*¡¡Por fin me detuve!!, me había frenado y no lo podía creer!. ¿Y ahora qué? ¿Ya acabó todo?... no lo se ¡El piso! ¡Aun no siento que haya tocado el piso... Oh Dios!. ¿Cuánto más falta por caer? Ya no creo poder con más. Y no sé por cuantos segundos más pueda sostenerme. Seguro han de faltar entre cuatro y diez metros por caer.*

Ese fue uno de los instantes más horribles y temidos de la caída. Me había frenado y aun no sabía cuánto faltaba por caer. Y me encontraba ahí, agarrado de la cuerda como nunca antes con las manos arriba de mi cabeza, la cabeza -- como oculta -- entre los hombros y con las piernas recogidas. ¿Qué podía hacer si faltaban varios metros por caer?

¿Tal vez sostenerme con una sola mano, mientras con la otra colocar uno de los seguros en la cuerda?... Imposible!,,,

¿Esperar colgado a que alguien me recogiera? ... NO LO CREO

¿Soltarme o esperar a que empezara a resbalar de nuevo?... TAL VES

Lo único que pude hacer fue sacar la cabeza de entre mis hombros y con un esfuerzo único asomarme hacia abajo; por mi costado derecho; solo con la esperanza de que no faltara mucho por caer. Yo no sé cómo decirlo, pero si esto no fue un milagro entonces no sé qué fue.

Vi el piso aproximadamente a medio metro de mis pies. Solo hizo falta que extendiera mis piernas para casi tocar la tan temida plataforma.

Así que me solté de la soga y quedé de pie, firme, sin una lagrima, sin un pensamiento de terror, sin nada en la mente. Lo único que pude hacer antes de decir nada fue levantar las manos poco a poco hasta que se iluminaron por el haz de luz de mi lámpara. Hubiese preferido no verlas, estaban totalmente destrozadas, sin movimiento, la piel negra y quemada, se podía ver partes del hueso en tres dedos; uno de ellos casi un 50% del dedo; la piel de los mismos aun colgaba. Y el pensamiento inmediato fue: ¿Podré usarlas otra vez algún día?

En eso alguien apareció a mi lado derecho; era el último en subir; no recuerdo su nombre, solo su cara; pero si recuerdo que trataba de hablar, como si quisiera preguntarme ¿Cómo estaba? Pero no podía, tartamudeaba demasiado, estaba muy nervioso y no podía hablar. Del exterior se oían voces, todas alarmadas, hasta que sobresalió la de Bernard:

*¿Cómo están allá abajo? —¿Qué paso? —¿Cómo esta Pollo?*

*¡Estoy bien! – respondí gritando – no pasó nada, es solo que me he quemado las manos y no creo poder subir.*

*Voy para allá – dijo Bernard.*

El bajó tan rápido, que en otras circunstancias me hubiese sorprendido. Llegando abajo, me vio de pie y pude ver por la expresión de su rostro que estaba muy sorprendido al ver mi aparente y relativo buen estado de salud. De inmediato me revisó el cuello, las manos, la espalda, etc. Me preguntó muchas cosas de las cuales ya no recuerdo con exactitud. -Que si te duele aquí, que, si te duele acá, que como sientes aquí en la espalda, etc.

*-Necesitarás camilla – comentó entre afirmando y dudando.*

*-No, no es necesario, súbame del arnés. –respondí –*

Inmediatamente todos empezaron a trabajar bajo las directivas de Bernard.

-Preparen el contrapeso para el sistema de balanceo, y alisten el sistema de tracción – gritó Bernard a todo el equipo que ya estaba en la superficie. –

-Vamos a sacarte de aquí muchacho, - dijo – todo va a salir bien

## Tercera Parte

En cuestión de 3 o 4 minutos ya estaban todos listos. Bernard me ancló de un extremo de la polea al arnés y así empezamos el ascenso. Mientras me subían por la polea, Bernard iba subiendo por la cuerda principal al par mío, cuidando de que no golpeará con nada y al mismo tiempo dando directivas al jefe de polea – tracción, stop, tracción, stop. Decía – Al igual que yo ayudaba tratando de mantenerme separado de la pared usando mis piernas, como si caminara por la pared.

*-Dios mío, ya casi salgo de aquí gracias, por un momento no lo creía posible.*

Por fin había llegado al exterior, aunque aún me encontraba colgando del sistema de poleas justo sobre el agujero. Aun abría que pasar al otro sistema; sistema de tracción; para alejarme del agujero y entonces así, estar completamente a salvo.

Estando colgado temía que todo pasara de nuevo, y esta vez ya nada podría hacer. Trataba de ya no pensar en eso y enfocaba más mi atención en lo que decía Bernard. Cuando de repente, justo en el cambio de sistema hubo un pequeño error que me hizo descender bruscamente aproximadamente 1 metro. Ya no más, ya no resistiré más, y si vuelvo a caer, seguro ya no pondré resistencia. Mi corazón se aceleró de tal manera que apenas podía respirar, pero eso fue todo, solo un susto más.

¡Tracción! - Gritó Bernard – tracción! – Gritó otra vez –, y así hasta que por fin lograron dejarme en tierra firme.

De inmediato todos me felicitaron, unos con lágrimas en los ojos, otros con sonrisas, otros.... Solo me felicitaron. Estuvieron atendiéndome y hablándome de muchas cosas que no recuerdo, no sé si para hacer el paso del tiempo más ligero; hasta la llegada de la ambulancia; o simplemente por hablar. Mientras tanto me mantuve fuerte, de pie, sonriente como si poco hubiera pasado, en espera de la llegada de la tan anhelada ambulancia pues no teníamos vehículo para trasladarnos. Pasó 1 hora y media aproximadamente hasta que llegara el transporte, para entonces los golpes en el cuerpo y la quemadura en las manos ya habían empezado a hacer efecto. Cada vez era más doloroso hacer cualquier movimiento.

Una vez allí la ambulancia, me dirigí hasta ella, ni siquiera esperé a que llegara la camilla, cada paso era doloroso, pero habría de llegar a pie. Al llegar al filo de la parte trasera de la ambulancia, me subí, tuve que acostarme boca abajo porque el dolor en la espalda era tal que no me permitía otra opción. Para colmo llevaría las manos frente a mis ojos durante todo el viaje hasta llegar al hospital, pues solo de esa manera es como los socorristas podrían estar tratando el dolor de la quemadura con agua esterilizada, de tal forma que éstas se mantuvieran frescas. Varios llegaron a la puerta trasera del vehículo a despedirse y a desearme lo mejor.

*--Vámonos! – dijo el conductor –*

En todo el viaje camino al hospital solo podía pensar... ¿Qué pasará?, esto se ve horrible. Ni siquiera puedo mover las manos. ¿Y cómo trabajaré sin ellas? Y mis padres, ellos me esperan mañana, y esperan verme bien. ¿Cómo puedo llegar así? Mamá, Papá. Como quisiera que estuvieran aquí conmigo ahora. Pero no puedo permitirlo, porque sé que de solo verme les dolería más a ustedes que a mí.

*¿El conductor preguntó?...*

*¿Tienes seguro? No – dije.*

*¿Tienes ISSSTE?, No tampoco*

*¿Entonces a donde te llevamos? No sé, OK al Hospital Central entonces.*

Momentos después cambié de opinión y pedí que de favor me llevaran a un hospital donde me pudieran atender mejor.

Me llevaron al Centro Médico, con pase directo al área de Urgencias, era ya la media noche; y cuando me pidieron que bajara de la camilla de la ambulancia para pasar a otra camilla me costó un esfuerzo indescriptible, los músculos de mi cuerpo no querían responder, se negaban a hacer cualquier movimiento por insignificante que pareciera. De inmediato llegó un Médico General, y al verme y sin pensar nada más dijo, -

*—Hay que llamar al cirujano plástico.*

*—¿Es grave? – pregunté*

*—Solo un poco – dijo. – Pero no te preocupes hijo, por lo pronto te inyectaremos algo para el dolor.*

En no más de 10 minutos llegó el cirujano, le habían hecho venir desde su casa – eso es buen servicio, pensé para mis adentros a fin de tratar de mantener el buen sentido del humor -. Después de verme, me dio la impresión de que se sorprendió más que nadie, dijo – debes tener mucha fuerza muchacho, pero sobre todo mucha suerte -. Y de inmediato empezó la intervención. Eran las 02:00am cuando terminó. Bien hijo, esta es la situación. Aún no sabemos con exactitud qué es lo que va a pasar, mis pronósticos por ahora son estos: 4 a 6 semanas en recuperación, tal vez necesites injertos de piel en ambas manos. Pero antes de empezar cualquier cosa hay que ver cómo reacciona tu piel al tratamiento y los medicamentos, tal vez se disminuyan las regiones afectadas.

*¿Ok?, - .... – Ok – Respondí*

Te espero en mi consultorio en una semana para darle seguimiento a la cirugía, Bye.

Ahora si estaba solo, y bien jodido. ¿Y ahora qué? Los dolores en todo el cuerpo ya eran muy fuertes, cualquier movimiento era muy limitado. Aun así, bajé de la cama con mucho esfuerzo y me dirigí a la ventanilla de cobro que estaba cerca de la salida.

*—¿Cuánto debo? – pregunté – hasta cierto punto una pregunta tonta para alguien que no trae un solo centavo en la bolsa.*

*—Son \$2,500 pesos*

—¡Ha! Ok - dije – pero en realidad lo que pensé fueron puras maldiciones.

—¿Y ahora qué?, a quién le hablo? ¿Quién diablos que yo conociera podría llegar a las 2:30am por mí y pagar \$2,500 putos pesos?

De pronto se me ocurrió alguien; no recordaba ni su número de teléfono celular, ni el de su casa; pero sí el de su trabajo, porque habíamos trabajado en la misma compañía tiempo atrás. Así que llamé a su trabajo esperando que contestara un vigilante y que me pudiera dar informes. Lo único que conseguí; y de muy mala gana; fue el teléfono de su casa. Llamé nuevamente; esta vez a su casa, el teléfono sonaba y sonaba, el tiempo parecía eterno, y nadie respondía. Estaba a punto de colgar cuando escuché una voz – era la mamá de Thalio – que sonaba algo adormilada. Mi amigo no estaba en casa, pero conseguí el número de su teléfono celular. Intenté hacer la llamada a su celular, pero no se podía, porque no estaban permitidas. -- ¿¿¿Pero que rayossss!!!! -- Dije entre dientes. Por favor, señorita, - dije – no tengo a nadie más a quien hablar a esta hora. Por favor deme una llamada desde el conmutador a un número celular. Ok Si – dijo la enfermera.

—¡¡¡Bueno – Bueno Hola!!!.... ¿¿¿Thalio???!  
¿¿¿Qué onda cabrón???! ¿¿¿Como estás? ¿¿¿Qué pasó???

No pasaron más de 10 minutos cuando llegaron por mí; era Zamna, su hermano y Thalio, traían dinero para pagar los gastos del hospital, pero más que eso...llegaron cuando ya nadie estaba conmigo. Aún me mantenía de pie, los recibí en la entrada con una pequeña sonrisa. Thalio pagó, y salimos del hospital, justo al salir de allí y estar en el estacionamiento las pequeñas fuerzas que me restaban se esfumaron, el dolor era horrible, no podía mantenerme en pie, y con un gran nudo en la garganta, lo único que pude decir fue... **Gracias! Por venir.** Y mientras lo decía, el llanto entrecortaba las tres palabras. Súbitamente apoyé mi peso, casi total, sobre mi amigo con un abrazo de agradecimiento. Y que, de no haber sido por eso, habría podido caer al suelo. Ya todo había terminado. Y no lo creía. Me subieron a la camioneta y nos fuimos, por un momento no hablamos nada. Pero se escuchaba una bonita canción en la radio.

Tres días estuve en casa de Thalio, suficientes para recuperarme un poco y hasta entonces fui a mi casa con mis padres. Dichoso yo de verlos otra vez. Un mes después mis manos, espalda y nalga ;-) se habían recuperado considerablemente; y al mes siguiente, después de saber que no necesitaría cirugía en ningún dedo, empecé a cuevear nuevamente.

Y ahora estoy aquí. Con la firme convicción de que una vida sin alguien que te brinde su amistad y apoyo; no puede ser llamada vida.





# La Cueva de los Huesitos

Cyntia Chinchilla Espinoza

**E**n enero de 2006, por invitación de Juan Cancino, extendida por Sergio Sánchez-Armass a los miembros de la APME en San Luis, se emprendió el viaje, con rumbo a Rio Verde, a conocer una cueva muy peculiar, ya les contaré por qué. Salimos por la tarde de ese día: Ricardo Peralta, Claudia Arriaga, Sergio Sánchez-Armass, Enrique Mancera, Miguel Ángel Blanco, Cyntia Chinchilla y Eugenia. Viajamos un par de horas hasta llegar a casa de Juan Cancino, en Rio Verde. Cenamos en el pueblo unas deliciosas enchiladas Rioverdenses y enseguida nos dirigimos a la cueva. Según nos informaron, esta cueva, se había encontrado por casualidad en una mina de mármol en la cual, al ser escarbado el cerro, se abrió una entrada a una cueva.



*Vista de la entrada a la Cueva en corte de la mina de marmol*

Al llegar al lugar, Claudia y yo decidimos quedarnos en la camioneta, pues estábamos adormiladas por el viaje, y el resto del equipo se bajó para conocer el lugar. Puesto que era de noche, fue necesario hacer uso de la primer herramienta de un cuevero y/o espeleólogo para exploración" la lámpara", para ir conociendo por donde seria la entrada o llegada a tan esperado lugar y mientras los demás caminaban por un camino de terracería, especial para camiones de volteo, y se acercaban a la entrada, desde la camioneta se podían observar las lucecitas caminando, en la misma dirección la vista me permitía ver la silueta de Claudia que en ese instante se despertó de sobre salto, en eso llegaron los demás; se planeó dormir en ese sitio y entrar al día siguiente a la esperada cueva.

Después de dormir en un suelo muy duro y de un rico y desayuno, nos dirigimos a la cueva, en el camino Claudia expresó lo que la noche anterior en la camioneta, mientras esperábamos a que los demás conocieran el lugar, ella había sentido, que había sido una energía muy extraña, algo no agradable, negativo, pesado, a lo que le llaman popularmente" se te subió el muerto", me sorprendió la experiencia, más no le di mucha importancia sino hasta el final de la exploración...

Por fin entramos a la cueva, la entrada tenía mucha tierra suelta, se tenía uno que arrastrar en subida, entre tierra y piedras llegabas a un pasaje principal el cual fue el centro de atención para todos. Esta área de la cueva se iluminaba con una entrada en el techo de la misma, como a unos cuatro metros de altura y justo debajo de este hoyo o entrada superior había una roca lo bastante grande como para tratar de alcanzar a subir por allí o por el contrario descender por ese lugar. Lo que le dio el nombre a esta peculiar cueva fue la cantidad de huesos humanos que se encontraron en ella. Ya que uno de los asistentes fue el Dr. Enrique Mancera, el pudo ayudar a identificar, por el tamaño y la forma, que los huesos que se iban encontrando eran humanos, de adultos o de niños, y si eran de brazos, piernas pies, etc. Mientras unos seguían en la búsqueda de ejemplares importantes de estudio, otros comenzaron a explorar en la entrada, encontrando entre la tierra, algunos vestigios como partes de vasijas, y piezas, como agujas, hechas de hueso. Otros nos dirigimos a terminar de explorar el resto de la cueva para realizar su topografía; encontrando algunos recovecos muy angostos por donde se podía ver su continuación pero difícil



*Sergio Sanchez-Armadd, Wnrique Mancera y Cinthia Chinchilla explorando un pasaje en el interior de la Cueva,*



*Miembros de la APME explorando la Cueva de los Huesitos. Fotos en sentido de manecillas del reloj: Enrique Mancera observando un maxilar inferior. Miguel Angel Blanco, Cyntia Chinchilla y Claudia Arriaga. Sergio Sanchez-Armass, Enrique Mancera y Cyntia Chinchilla buscando huesos humanos en el piso de la Cueva. Miguel Angel Blanco desescalando en pasaje de derrumbe.*





*Restos humanos y artefactos encontrados en el interior de la Cueva de los Huesitos. Parte de estos restos humanos y artefactos se depositaron en el Museo Regional de Rio Verde.*

diámetro y más de un metro de fondo, como si se hubieran hecho con un barreno. Por fin se terminó de medir, explorar y obtener muestras de lo encontrado en la cueva. Nos retiramos y decidimos llevar al museo del municipio las piezas encontradas para el estudio y conservación de las mismas así como de la cueva, pues esta, históricamente, tendría un gran valor.

Desafortunadamente la cueva se acabó, desapareció, pues se extrajo todo el mármol de ese cerro y las máquinas “se comieron” toda la cueva y más. Actualmente se sabe que las piezas encontradas siguen en el museo del municipio de Rio Verde, la cueva no existe, pero la historia de “la Cueva de los Huesitos” y su leyenda si. Acaso le avisaban a Claudia que no podíamos entrar...?



# Sensaciones

Ricardo Peralta Antiga

**P**or un momento dudo si tengo los ojos abiertos o cerrados, todo es oscuridad, intento tallarlos para ver si algo cambia, parpadeo, los cierro... los abro... todo es oscuridad, una pequeña sensación de vacío se empieza a apoderar de mi estómago, no entiendo lo que pasa, el silencio parece estar teñido del mismo negro profundo, total y absoluto, la sensación de vacío crece, muevo mis manos en todas direcciones, no hay nada, no toco nada, no huelo nada, no veo nada, la sensación de vacío va creciendo, ¿acaso estoy muerto?, siento como mi cuerpo se empieza a tensar, ¿qué pasa?, ¿dónde estoy?, ¿por qué no hay nada?. Algo líquido empieza a recorrer mi cara, entonces me doy cuenta que ni siquiera siento mis pies. -Tranquilo, respira, no te alarmes, trata de recordar- El vacío se empieza a convertir en desesperación -Recuerda, recuerda, ¿qué fue lo último que hiciste?, recuerda, ¡recuerda!

Inhalo profundo intentando casi en vano calmar la ansiedad que se apodera de mí, no se si tengo abiertos o cerrados los ojos, da igual, todo es oscuridad, inhalo nuevamente, una y otra vez...

Imágenes difusas aparecen, aletargadas, como pequeñas filmas disparadas por un viejo proyector en un cuarto inmenso, me veo sentado en la camioneta de mi padre, él conduce, en la siguiente diapositiva estoy en casa de Sergio, mi amigo, arreglando algo que parecen ser mochilas, casi escucho el "clic" que da vuelta al carrete de transparencias, aparece un bosque, una carretera, curvas, volteo a mi izquierda y veo a Gerardo manejando

Algo empieza a cobrar sentido- Un pequeño caserío, Luis se baja de su vieja estaquitas Nissan, Juan me saluda, todos son mis amigos, ¿todos son mis amigos? Todos son mis amigos..... cueveros....Ya no puedo más con la ansiedad. Si, ellos son mis amigos de las cuevas...¿en donde estoy?

Todo empieza a tomar sentido, estamos caminando en un denso bosque con nuestro equipo de espeleo, subiendo hacia el poblado de La Trinidad, la vieja proyección es ahora una película en tercera dimensión, casi puedo tocar el árbol caído que está siendo cortado por 2 hombres de la comunidad, llegamos al pueblo, pedimos permiso nuevamente para explorar y acampar en la región, caminamos 30 o 40 minutos más, todo se acelera, estoy poniendo mi tienda de campaña, instalándome el equipo, llegando a la imponente entrada de la cueva, bajando sobre cas-

en la cueva debo traer lámpara-. Extiendo las manos por sobre mi cabeza, alcanzo a tomar mi casco, enciendo la luz de emergencia, vuelven los colores, el goteo del agua se vuelve casi ensordecedor, el olor a humedad es penetrante, -Mi estómago acaba de explotar-. Como puedo bajo de la hamaca y llego a la improvisada letrina, mi cuerpo languidece, no se si por darme cuenta de donde estoy, si por saberme solo o por al esfuerzo acumulado a lo largo de los días entrando y saliendo de la cueva. Intento probar comida de marcha pero mi cuerpo lo rechaza, me preparo un té, el tiempo transcurre entre pequeños sorbos y el regreso a la letrina, dos, tres, quizá más veces. Sentado en esa piedra quizá a 250 mts bajo tierra prendo la lámpara de carburo y coloco el casco a mis pies, miro mis manos y entonces termino de recordar.

Uno o dos días atrás (no termino de aclarar cuanto tiempo llevo dentro) Gerardo me convenció de ingresar nuevamente a la cueva, era nuestro tercer ingreso, bajamos relativamente rápido hasta el punto donde se encontraba todo el material, el azar determino que cada uno subiría un tiro cargando todo el equipo posible, una vez estando arriba el otro le iría colgando el equipo restante hasta tenerlo todo en la base del siguiente tiro y entonces cambiaríamos de lugar. Así transcurrieron las horas, no se cuentas, pero sentado en esa piedra, contemplando mis manos rasgadas y el cuerpo adolorido supe que fueron muchas. Habíamos portado todo el material la mitad del camino de regreso, instalamos 2 hamacas y una pequeña estufa. Intentamos descansar, dormir un poco, recobrar fuerzas para poder salir de la cueva. Al poco rato Gerardo empezó a tener un frío que la poca ropa que traía no podía salvaguardar. Entonces se sentó en la hamaca y me propuso salir de una vez, yo asentí, pero al intentar incorporar me cada músculo me señaló que, al menos, en ese momento, no lo podría hacer. Entonces conversamos nuestras opciones, al final decidimos que lo

mejor era que él saliera y yo aguardara, podría usar su ropa para descansar mejor, y cuando ello pasara comenzaría el ascenso hacia el campamento exterior.

-¿Podré?- La angustia y la ansiedad han cambiado de lugar-¿Podré salir solo de la cueva? Creo que ahora quiero vomitar....



# En la penumbra del CO

Guillermo Martínez Hernández



**E**n esta ocasión la intención es dividirnos en tres grupos: un grupo de tres o cuatro personas irá al sótano del Borbollón, otro irá al sótano del Tizar (Murmullos), y un tercer grupo irá a ... (no lo recuerdo). El propósito es armar el tiro más profundo de cada sótano, salir y dirigirse a otro sótano y luego al tercer y último sótano, de esta manera cada grupo tiene que armar un sótano, bajar y subir tres sótanos, y desarmar el último que subieron, y todo esto para evaluar nuestra capacidad de organización logística para realizar una exploración de una cueva más profunda. Nuestra zona de exploración es la y conocida Sierra de Álvarez en San Luis Potosí.

No recuerdo quiénes son los integrantes de cada grupo, es más, ni siquiera los que pertenecían a mi grupo, mis compañeros de cordada en esta aventura. Mis disculpas a todos ellos.

A nuestro grupo le tocó comenzar con el sótano del Tizar. Y después de ese ritual previo a la entrada del sótano, se armaron los tiros anteriores al tiro grande, ya en el tiro grande sorteamos la posición en que bajaría cada uno, así que me tocó bajar primero que los demás.

Después de conectarme a la cuerda, comencé el descenso, la oscuridad de esta bóveda comenzó a envolverse metro a metro, haciendo de cada metro la magia por la cual nos atrevemos a explorar las profundidades de estos abismos, haciendo de cada uno de ellos una experiencia diferente. El sistema de iluminación que porto principalmente es una lámpara de carburo con una bombona (que es la de las grandes batallas), una lámpara eléctrica de pilas en el casco, y una lámpara pequeña para emergencias colgada al cuello (lámpara de boca).

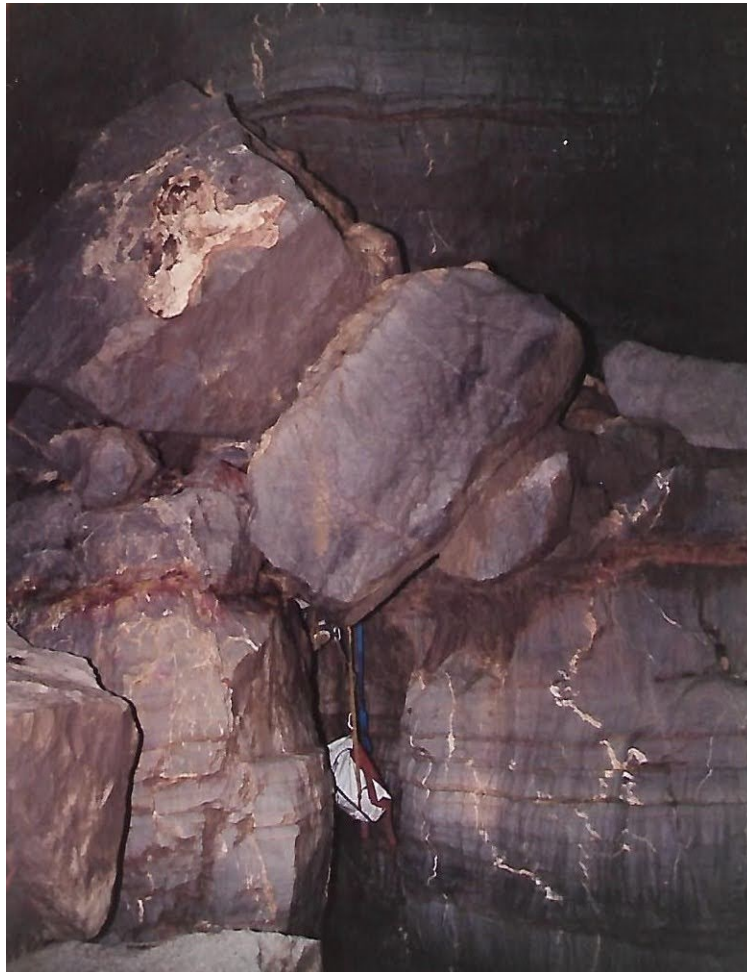
El descenso es tranquilo, y al llegar a la repisa tengo que hacer un re-anclaje para continuar el descenso hasta llegar al fondo de este tiro grande. Grito “Liiiiibreeeeee” para indicar que llegué a la repisa y que mi compañero inicié el descenso. En este momento noto que me encuentro muy agitado, pienso que es por el esfuerzo del descenso, también siento que tengo la nariz bloqueada y no puedo respirar bien, pero pienso que es por el esfuerzo.

Desenredo la cuerda, realizo el reanclaje y la hago descender, sigo sin reponerme del esfuerzo

sin conseguirlo, respiro por la boca intentando jalar más aire, mi mente empieza a recordar una canción, canción que siempre me ha acompañado en situaciones difíciles, canción que quisiera fuera otra, y no quisiera recordar, pero ahí está!, Trato de olvidarla, cambiarla por otra, pero no puedo, y entonces la misma canción vuelve a resonar en mi mente, y la tarareo, y, hasta la canto: "...si me buscas, tu a mí, me podrás encontrar, Caandy, Caandy...". En un momento de lucidez recordé que traigo unos cerillos en alguna parte de mi mochila, y pensaba: sí la sensación que traigo de las fosas nasales bloqueadas, y la respiración agitada es por falta de oxígeno en el ambiente, mi lámpara de carburo se apagaría, así que me quite el casco para ver las flamas de mi lámpara de carburo, y está se ve normal, descarté que fuera falta de oxígeno en el ambiente. La canción volvió a mi mente: "gira, gira carrusel..." y me confundía.

Busqué los cerillos en la mochila e intenté en-

cender uno, este se apagó en cuanto se quemó el fósforo, el segundo y el tercero igual. Entonces aparte mi lámpara de carburo y grite a mi compañero que venía bajando que ya no bajará más, y que comenzará a ascender que había CO2 en el ambiente, así que cambio de sistema y comenzó a ascender, mientras recojo la cuerda del re-anclaje y la acomodo en la repisa, amarro la punta con la cola del cable principal para no cargarla durante el ascenso, la sensación de nariz bloqueada no a cesado ni la agitación. Me preparo para iniciar mi ascenso usando la lámpara eléctrica, así que con un grito aviso a mi compañero que voy a subir, así lo haremos en tándem. Comencé a subir con trabajo y despacio. No sé si subí diez o quince metros cuando traspasé esa penumbra invisible que marca el nivel de aire común y el CO2, y la sensación de nariz bloqueada desapareció, y esto me recordó la sensación de salir de una cueva y respirar el aire fresco del campo. Fue la última vez que ingresamos a este sótano, pues los reportes de CO2 bajo el tiro grande continuaron.



*Bloques de caliza en el Salon de los Cubos de la Cueva del Tizar. Foto: Juan Cancino Zapata*

# DU'A ÑU'N, El Sótano del Viento de San Andrés Chicahuaxtla, Oaxaca.

Raul Puente Martínez

Enero 4 de 1990:

**A** cabo de iniciar el rappel en este tirito que parece ser como ser 40 o 60 metros, con la punta de la cinta en una mano para poder medirlo empiezo a descender, justo en el borde noto unas piedras que parecen lajas, se ven fuertes por lo que sigo bajando y me aseguro de que la cuerda quede en la parte pulida del borde del tiro. El descenso es contra la pared y después de unos 10 metros se hace en volado que provoca un ligero péndulo. Unos metros más abajo escucho de repente el inconfundible ruido de una piedra cayendo y golpeando contra las paredes: tac, tac!, tac!!, tac!!!.. --¡A cabron!, ¡¿que hago?! ¿Voltear hacia arriba para ver dónde viene la piedra y tratar de esquivarla? Imposible... ahora el ruido de la piedra ha cambiado, es un zumbido que aumenta de volumen conforme se acerca, instintivamente impulso las barras de la marimba hacia arriba para intentar frenar la cuerda mientras trato de esconderme bajo el casco... solo mi brazo izquierdo sobresale. Un torrente de memorias se me viene a la cabeza en unos instantes: familia, amigos, cuevas, viajes, etc. Todo se resume en una frase: --¡Chingao, ya valió madre!...

Febrero de 2021:

Han pasado ya 31 años, mientras escribo estas líneas estoy sentado frente a mi computadora y miro mi brazo izquierdo, y noto un par de cicatrices en el antebrazo. No son muy grandes pero cada vez que las miro me traen a la memoria esa mañana del mes de Enero de 1990 cuando explorábamos el Sótano de DU'A ÑU'N, (Sótano del Viento) en la comunidad Trique de San Andrés Chicahuaxtla, en el Estado de Oaxaca. En nuestra segunda visita a esta cueva estábamos Oscar Berrones, Greg MacNamara, Terry Raines, el finado Mike Paletorphe y Raúl Puente.

DU'A ÑU'N o Sótano del Viento, es un sótano ubicado dentro del poblado y muy cercano a la escuela local. Este sótano es conocido porque varias mujeres del

poblado se habían suicidado aventándose al interior del pozo. Miembros de la Cruz Roja de México habían sacado un cuerpo poco antes de nuestra primer visita en 1989. Nuestro grupo había sacado huesos y cráneos mas abajo del primer tiro mismos que entregamos a los miembros de la comunidad para que les diera entierro conforme sus tradiciones. Para la gente del pueblo, este sótano era peligroso, le tenían temor y mucho respeto.

El golpe seco de la piedra fue inevitable, después del impacto sentí el brazo completamente entumecido, mi mano y dedos también estaban completamente engarrotados y no los podía mover. Pasaron unos minutos

que parecieron eternos, poco a poco comencé a recobrar la movilidad y uno a uno puede mover mis dedos que se aferraban con fuerza a la marimba. Ver que podía moverlos y confirmar que no había fractura del brazo me produjo un gran alivio aunque en la herida abierta podía ver el hueso del antebrazo y mucha sangre que empezó a mojar la manga de mi camisa y escurrió hasta el pantalón. ¡Podía ver sangre incluso en la cuerda! Al mirar a mi alrededor vi que la pared estaba como a unos tres metros y más abajo vi una repisa de unos 40 cm de ancho. Una vez recuperado el movimiento de mi mano puede continuar el rapel por otros siete metros hasta tocar la

repisa haciendo un péndulo. Aquí logre desconectar la marimba y usando el ascensor de puño como seguro me senté en la repisa y hable con los demás.

--¡Raul! ¿Qué pasa? Escuche a Terry gritar. --Estoy bien, pero necesito ayuda... baje alguien, la cuerda esta libre. Terry bajo y al verlo sentí un gran alivio por un segundo, pero cuando el vio mi herida, noté que se puso muy pálido y tuvo que recargarse contra la pared. --¡Ok,





*Oscar Berrones y Raul Puente en la clínica de Oaxaca. Cenando tacos en un puesto del centro de Oaxaca. Fotos: Terry Raines.*

que baje Oscar! Les grite. Oscar había sido cruz-rojero y sabía de primeros auxilios, así que el bajo y de inmediato se puso en acción. Lo primero que notamos fue que nadie tenía botiquín de primeros auxilios y nada con que limpiar la herida. Oscar verificó que no hubiera fractura y a falta de gazas usó una bolsa de plástico que guardaba en su casco para cubrir la herida. Durante todo este tiempo que transcurrió yo me aplicaba presión en el brazo cerca de la axila donde sabía corría una de las arterias, creo que esto ayudó a detener la hemorragia.

Ahora era necesario subir 2 tiros y hacer varias escaladas para salir de la cueva, podía usar solamente mi brazo derecho así que ascendí usando el sistema de rope-walker de Terry en lugar de mi sistema francés. Durante las escaladas los demás me ayudaron haciendo banquitos y empujándome para subir. Finalmente, y cerca de una hora después del impacto de la roca salimos a la superficie, para ese momento, había mucha gente afuera del sótano. Recuerdo que al salir uno de los señores me pregunta. ¿Qué, hallaron algún tesoro? yo lo mire y le enseñe mi brazo lleno de sangre, ¡Mire, este fue el tesoro! él se quedó muy sorprendido.

En San Andrés no había hospital ni doctor, así que lo único que podíamos hacer era manejar hasta la Ciudad de Oaxaca. Durante el trayecto seguía sangrando, aunque ya era muy poco yo no dejaba de apretar la herida con mi mano a manera de torniquete, creo que esto ayudó a detener la hemorragia. Recuerdo que me decía a mí mismo: ¡No te duermas mantente despierto! ... esto era algo que había visto en las películas en donde el herido una vez que se dormía se moría...

Tardamos alrededor de 4 horas en manejar de San Andrés Chicahuaxtla a la capital de Oaxaca y ahí encontramos una clínica pequeña donde pudieron atenderme. Entramos a la clínica y pedimos hablar con el doctor quien, al vernos, todos llenos de lodo y yo con sangre, lo primero que dijo fue: --Si te atiende, pero primero ¡vete a dar un baño! El doctor empezó por sacar una radiografía del brazo y procedió a limpiar restregan-

do la herida para remover el lodo y la sangre seca. Una vez limpia se podía ver claramente el hueso del antebrazo y la herida eran dos cortadas de 8 y 4 centímetros, aunque la piel se había contraído y la cortada ahora tenía como tres centímetros de ancho. Cerrar la herida requirió 20 suturas en el tejido interno, así como en la piel. Al hablar con el doctor este me comentó que la herida no era de cuidado, pero que había posibilidad de una infección debido al contacto con el lodo y recomendó un tratamiento con antibióticos por dos días. Terry y Oscar decidieron dejarme en la clínica y fueron a turistar Oaxaca y los alrededores, regresando dos días después.

En mi segunda noche en el hospital, Oscar y Terry regresaron a verme y después de un rato decidieron irse a cenar al centro de Oaxaca. Yo decidí acompañarlos, aunque cuando pregunte a la enfermera, ésta me contestó que el doctor no quería que me levantara todavía porque aun estaba conectado al suero con antibiótico. Ante la negativa, decidí salir por la puerta de atrás y Oscar ayudó sosteniendo la botella de suero mientras caminábamos por el centro buscando un puesto de tacos. Por las miradas, parecía que la gente nunca había visto un turista en chancas, vistiendo una bata de hospital y conectado a la botella de suero. Después de cenar y comprar artesanías en el centro, regresamos al hospital ante la sorpresa de la enfermera que nos vio entrar por la puerta principal.

Durante los dos días que estuve internado tuve tiempo para pensar y analizar los acontecimientos y me consideré muy afortunado ya que las consecuencias no fueron mayores. También recuerdo haber pensado en cuán frágil somos como personas ante la impredecibilidad de las cuevas. A la mañana siguiente, regresamos a San Andrés Chicahuaxtla y dos días después estando en la entrada a otra cueva mientras los demás exploraban, vi que se acercaba un grupo de más de diez indígenas malencarados y blandiendo machetes y rifles. ¡Oh no, otra vez!





# Relato de mis primeras cuevas

Abraham Galván Rosales

**E**ste relato tuvo lugar por ahí del 2002 en un arrastradero ubicado en un arroyo en la localidad de San Isidro de Vigas en el municipio de Rioverde San Luis Potosí, en donde a la par de esta historia se dio también la Guerra de los Palitos, historia que alguien más les contará.

Sin saber lo que ese día viviría, mi emoción era grande, pues era una de mis primeras salidas con la A.P.M.E. Según recuerdo, llegamos a la comunidad antes mencionada y como en otras ocasiones tuvimos que seguir a pie en medio de la vegetación y luego seguimos el lecho seco de un arroyo hasta que la persona que nos guiaba se detuvo y mirando hacia el talud del arroyo señaló con su mirada y nos dijo, ¡es ahí, es ahí! Algunos preguntaron sorprendidos al igual que yo a mis adentros, ¿es ahí? Pues era una pequeña oquedad con una entrada no mayor a los 45 centímetros aproximadamente de altura, ese día como de costumbre entro una avanzada de cueveros experimentados (Cuauhtémoc y Zamna) y dado el tamaño de la entrada y mi físico delgado tuve el privilegio de entrar. Después de arrastrarme no más de dos metros, se me pidió que me mantuviera en espera para poder avanzar Mientras me llamaban, recuerdo haber estado en la paz y el silencio de la cueva, era una bajada firme de pura roca poco estrecha y con el techo de piedra igual, a los ojos de muchos tal vez podría parecer sofocante, pues de verdad era muy, muy pequeña la pasada. Mientras me llamaban apague mi lámpara para así descansar un momento a ojos cerrados en el silencio del lugar, mientras lo hacía un cosquilleo me recorría manos y cara, pues eran las únicas partes que tenía al descubierto, pasado un rato me gritaron que avanzara y cuando encendí mi lámpara no creía lo que estaba viendo, estaba totalmente cubierto de arañas patonas (opiliones), esa sensación de cosquilleo era por el caminar de ellos, los tenía en todo mi cuerpo, más allá de asustarme me sentí en armonía con el lugar y el entorno natural de esa cueva. Esta sería la primera experiencia sorprendente que ese día viviera. Continuamos por los meandros de un arroyo con arena muy delgada, con más de un metro de altura en algunos lugares y no menos de 60 centímetros en otros, hasta una bóveda de grandes dimensiones con paredes y techo de lodo, solo lodo era lo que se podía ver y parecía que la cueva no continuaba. Entonces surgió el espíritu aventurero y explorador de Zamna y observó lo que parecía ser un pequeño balcón que decidimos explorar. Zamna me propuso que le ayudara a subir, más la situación incómoda para poderle ayudar nos hizo cambiar los roles y fui yo quien termino subiendo. Al llegar a la parte alta de ese balcón me quede

mudo y sorprendido jamás vi y aclaro, digo vi, pues jamás había visto ni volví a ver algo similar. En el techo de ese balcón había cientos de popotes de cristal, que con la luz de mi lámpara y las gotas de agua en cada punta de ellos parecían una imagen sacada de una película de ciencia ficción. Era una piedra de color carne y de un tenue transparente, por lo que la luz se filtraba a la par en toda ellas haciendo de esto un verdadero espectáculo visual-natural. Recuerdo que había en el piso de aquel balcón un par de popotes, parecía como si la cueva me los estuviese regalando. El espectáculo había sido inolvidable, salí de ahí feliz, agradecido, y contento de no haber cedido a la tentación de tomar algo de la cueva, que es una de las reglas que se practican en la A.P.M.E.

El día aún no terminaba y una sorpresa más estaba por llegar. Nos dirigimos a otra cueva, esta era turística, pues tenía pintas y algunos lugares de estalactitas claramente mutiladas, todo parecía indicar que no habría nada interesante. Ya casi a punto de salir, oímos a nuestros compañeros que nos llamaban. Salvador y Luis habían encontrado un paso estrecho a lo que parecía ser una continuación de la cueva. La progresión horizontal era de pocos metros pero a un lado había una pequeña ventana a través de la cual se veía un cuarto. Juan, Fernando, Salvador y Luis se arrastraron por el reducido espacio y entraron en la cámara. Finalmente llegó el turno del Javier (Chisco, el gran chisco) y recuerdo que por su estatura y complexión robusta al momento de pasar por aquella estrecha entrada, sin darse cuenta y en cosa de segundos se encontraba atorado. Viéndolo sufrir para desatorarse y poder pasar todos reíamos. No recuerdo haber reído tanto como en esa ocasión. El cuarto resultó ser una bóveda que también robo mi admiración, era un lugar repleto de estalactitas, estalagmitas y columnas. En la pared se podía ver una marca del nivel que alcanzaba el agua e imaginamos todos los espeleotemas sumergidos en agua transparente. ¡Un lugar mágico! Las cuevas como el arte son únicas e irrepetibles y esa era una obra de arte natural hermosa. Terminé ese día contento y recuerdo haber llegado a casa agradecido por lo vivido y feliz. Aun en ocasiones veo los reflejos de aquellos popotes de cristal y vuelvo a sentir todas las emociones vividas aquel día.

Ese día aprendí algo muy importante, amar y respetar las cuevas es respetar el arte único e irrepetible que cada una de ellas nos regala, sin ponerles ni quitarles nada, pues es así, tal cual están, como se deben de admirar.

# RECORRIDO DEL RÍO SANTA MARÍA I: CONCA A PASO DE BOTELLO

**Luis Augusto Stevens Sierra**

*“Santa María Acapulco, situada en un recóndito extremo de nuestro territorio (potosino), difícil de alcanzar, pues no hay para llegar a él más que veredas para bestias, es donde aún se conserva hoy día el idioma Pame, único lugar donde esta lengua muerta está todavía viva.*

*...Linda al norte con la región más solitaria del municipio de Tamasopo; al sur con fragosas montañas pertenecientes al Estado de Querétaro; al oriente con el cañón de Santa María, que parece como si partiera el territorio con un profundo tajo dramáticamente practicado entre altas y pendientes cumbres...”*

**Fotos: Gerardo Morril Corona**

Octaviano Cabrera Ipiña  
Estado de San Luis Potosí, 1964.



*Miembros de la APME en el Puente de Conca sobre el Rio Santa Maria; el inicio del recorrido.*

**E**n la Sierra Gorda del Estado de Querétaro, en la carretera de Conca a Jalpan, y justo donde está el puente sobre el Río Santa María, se junta otro río, y por algunas decenas de metros puedes observar como sus corrientes de diferente color viajan juntas pero sin mezclarse. Finalmente, el Santa María termina dominando y continúa su camino hacia lo que parece una alta y misteriosa grieta que se abre entre los altos cerros. La vista desde el puente a este cañón que se interna en la sierra entre paredes casi verticales despertaba en mí una sensación de temor y al mismo tiempo una gran curiosidad por descubrir lo que seguía más adelante. Aparentemente no era yo el único que deseaba explorar este extraordinario lugar, ya que Gerardo Morrill Corona invitó a David Solís, Sergio Sánchez-Armas Acuña y a mí a recorrer los cañones del Río Santa María entre Conca y La Encantada. El plan era fácil, recorreríamos todo el primer cañón (~15 Km) y la mitad del segundo (~5 Km) en el primer día, y la segunda mitad y el tercer cañón (~10 Km) el segundo día, para llegar a la Encantada a más tardar a medio día del tercer día. Ahí nos estaría esperando Miguel Ángel Jones con la camioneta. Calculábamos un recorrido aproximado de 40 Km, siendo el primer cañón el más largo y profundo.

Hacer planes en la comodidad de tu casa, estudiando las cartas topográficas y sin conocer el recorrido, a menudo resulta en grandes errores de cálculo. Y este viaje resultó ser más difícil que lo que planeábamos.

#### **12 de febrero 1998**

Después de despedirnos de Miguel Ángel Jones Monsiváis, que nos dejó debajo del puente, emprendimos nuestro viaje por la orilla del río por un buen rato. A medida que nos acercábamos a la entrada del cañón y ya dentro de éste, el caminar por la margen del río, se tornaba muy difícil. Teníamos que quitarnos las botas, asegurarlas en la mochila y cruzar el río hacia la otra orilla por donde sí se podía caminar. Cuidábamos de no mojar nuestro equipo de campamento y co-

mida que estaban protegidos en bolsas secas. Las mochilas nos servían de flotadores. La rutina de quitarnos las botas, a veces ponernos aletas, cruzar el río, ponernos las botas, seguir adelante hasta donde no se podía pasar, y volver a cruzar el río, lo repetimos infinitamente y nuestro progreso era lento.



*David Solís en el cañon del Rio Santa Maria*

El cañón era impresionante, las paredes altísimas y casi verticales (desnivel ~ 400 m), en algunos lugares era estrecho y en otros muy amplió. El río (a 500 msnm) tenía poca agua y generalmente se movía lento y no era muy profundo. Pero en otros lados se escuchaba el ruido del agua cuando se formaban rápidos y la corriente te jalaba con fuerza. Gerardo, cortó unas ramas que nos sirvieron como bastones para detenernos contra la corriente del río en los cruces y resultó una excelente herramienta dentro y fuera del agua. El agua era tan transparente, que podíamos ver fácilmente el fondo y la temperatura de ésta era muy agradable. No obstante, por temor a una infección intestinal, decidimos no tomarla del río. Afortunadamente, había innumerables manantiales que brotaban de las paredes del cañón y de ahí nos surtíamos constantemente. Algunos nacimientos eran de agua muy fría, otros de agua caliente y sulfurosa y de mal olor.

El camino que seguía el río parecía un gigantesco zigzag. Cada vez que llegábamos al final de una esquina del zigzag y podíamos ver otro tramo del río pensábamos que ese ya era el último y ahí terminaba el cañón. Pero las horas y los kilómetros pasaban y no salíamos del cañón. Encendimos el GPS, pero no marcó ninguna coordenada, supusimos que por lo alto de las paredes no teníamos buena recepción. Seguimos avanzando, siendo Gerardo y David los punteros y marcando la ruta, Sergio y yo tratando de mantener el mismo paso, aunque siempre nos tenían que esperar.

Poco antes de ponerse el sol suponíamos que ya estábamos cerca de la salida y nos apresuramos más, pero al llegar al fin del meandro vimos con incredulidad que el cañón se prolongaba. En nuestra mente, sabíamos que nuestra única opción era seguir adelante, ya que regresar sería extremadamente cansado y difícil, salir por las paredes, simplemente imposible. Se fue perdiendo la luz del día, sacamos nuestras lámparas de cabeza y continuamos cada vez más rápido con un sentido de urgencia de llegar a la salida. Proseguimos un par de horas durante la noche, donde los cruces de río me asustaban por no poder ver bien y además de caminar por la vegetación en unos zacatales que llegaban arriba de la rodilla, esperando no ser mordido por una víbora u otros bichos desconocidos. Finalmente logré convencer a Gerardo, que deberíamos buscar un lugar para pasar la noche. Encontramos una playa de arena blanca y limpia y ahí nos preparamos para cenar y dormir. Gerardo se metió al río con la lámpara y pescó unas acamayazas con una varilla de arpón de 3 puntas que llevaba, y preparó una rica sopa con ellas. Pusimos un tapete sobre la arena y dormimos bajo las estrellas, sin ninguna novedad.

### 13 de febrero

Cuando despertamos al día siguiente, teníamos muy buen ánimo y coincidimos de que en poco tiempo saldríamos del primer cañón. Gerardo mencionó que creía haber escuchado perros ladrar en la noche y David dijo que él creía haber escuchado voces cercanas; pero era más el deseo de ya estar



*Sergio Sanchez-Armass avanzando con su pesada mochila.*



*Luis Stevens observando a Gerardo Morril y a Polo Solis cruzando ek rio,*



*Travesía por agua cargando pesadas mochilas .*

cerca de la salida, que la realidad. Después de desayunar y empacar, nos metimos inmediatamente al agua porque era la única forma de seguir por una pared del río. Llegamos al final de otro meandro y después a otro y a otro y el cañón simplemente no se acababa. Llegamos a la conclusión de que durante la noche habíamos salido del primer cañón y entrado al segundo sin advertirlo por la obscuridad. ¡No podía haber otra explicación!

En esta parte del cañón nos encontramos con unas gigantes rocas que cubrían todo el río. El río se perdía debajo de estas rocas del tamaño de una casa para surgir más adelante entre otras rocas. Fue muy lento y arriesgado el paso de este segmento, sobre todo para Sergio y para mí ya que teníamos que subir a las rocas y no siempre se podía bajar fácilmente del otro lado.

Siguieron pasando las horas y no veíamos cuando íbamos a salir. Ya entrada la tarde percibimos que las paredes del cañón disminuían de tamaño y luego encontramos una angosta vereda por la que avanzamos mucho más de prisa. ¡Por fin pudimos ver la salida del segundo cañón!, como a las 5 de la tarde. Encontramos que en un remanso había mucha gente bañándose y niños jugando, muchos desnudos. Nos acercamos a la gente y nos dimos cuenta de que hablaban otro idioma. Trajeron a una persona llamada Domingo que nos indicó que estábamos en una comunidad Pame llamada Paso de Botello (a ~18 Km del Puente de Concá, por el río). No podían creer que viniéramos de Concá por todo el cañón, “nosotros vamos por una vereda por arriba del cañón” dijeron. Supimos que solo habíamos cruzado el primer cañón, y observamos cómo un poco más adelante el río se internaba al segundo cañón.

Preguntamos si había algún teléfono o carretera y nos indicaron que el más cercano estaba en Pinihuán, y que teníamos que tomar un camión que salía diario a las 6 de la mañana de

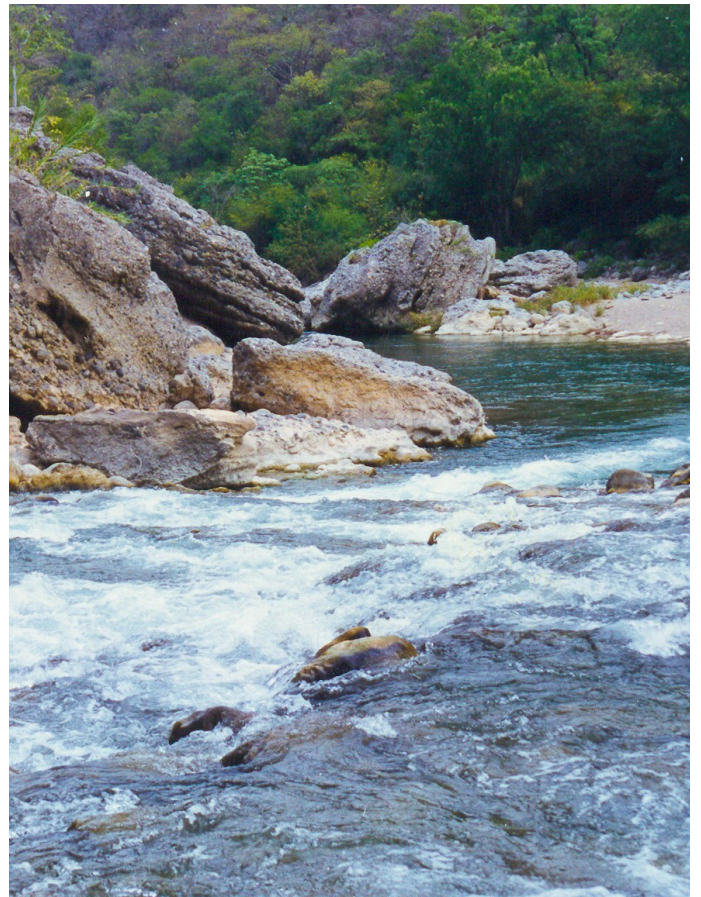
Santa María Acapulco, capital de esta región Pame. Nos señaló un enorme cerro y nos dijo “en la parte alta pasa la vereda que va a Santa María, *nosotros* de ahí hacemos 3 horas, *ustedes* no sé”

Como teníamos un retraso de un día completo con nuestro plan de cruzar los 3 cañones donde nos esperaba Miguel y no queríamos preocuparlo o peor, que hablara con nuestros amigos en la APME avisando que no habíamos llegado y preocupar inútilmente a más gente, ya que nosotros estábamos en perfectas condiciones, pero atrasados. Gerardo sugirió que él y David, que eran los más rápidos (y jóvenes), intentarían viajar toda la noche por el segundo cañón y alcanzar a Miguel en la Encantada después del tercer cañón, a alguna hora del siguiente día. El resto del grupo los seguiríamos a nuestro propio paso. La idea de viajar de noche por el segundo cañón no me atraía en nada. Así que propuse que ellos siguieran y que nosotros intentaríamos llegar a Santa María Acapulco por la sierra antes de las 6 am para poder tomar el camión a Pinihuán y de ahí de alguna manera ir a buscar a Miguel. Conscientes de que no sabíamos cuando los volveríamos a ver, nos despedimos de Gerardo y David. Ellos rápidamente se internaron en el segundo cañón, mientras nosotros le pedíamos a Domingo, que si nos podía guiar hasta Santa María, pero sólo se ofreció a llevarnos hasta donde pasaba la vereda, en la cima del cerro. Primero lo acompañamos a la comunidad a recoger algunas cosas y ahí bebimos unos refrescos.

Las mujeres Pame usaban vestido tradicional, vimos a varias de ellas tejiendo petates de hoja de palma. Las casas eran chozas de palos de madera que formaban una rejilla rellenas de piedras, los techos de palma y piso de tierra. Pregunté si tenían médico, porque vi muchos niños (teniendo yo dos hijos pequeños que se enfermaban



*Los intrepidos exploradores en El Paso de los Piedronones, casi a medio camino de la travesia.*



frecuentemente). Me respondió que sí, que cada quince días iba un médico y que les dejaba medicinas por si alguien se enfermaba en el transcurso de su próxima visita.

Salimos de Paso de Botello y atravesamos un lecho de río seco muy ancho con piedras blancas que contrastaba con lo oscuro de la vegetación de los cerros. Comenzamos a subir la sierra, Domingo iba muy rápido y no le podíamos dar alcance. En un descanso ofreció cargar la pesadísima mochila de Sergio y así avanzamos mejor. Se nubló y empezó a llover ligeramente, luego se hizo de noche. Cuando alcancé a Domingo me dijo que él ya se tenía que regresar, porque *ellos* no caminaban de noche. Me indicó que más adelante iba a encontrar una desviación en la vereda, que tomara la de la izquierda y luego encontraría un “lienzo”, que lo pasara y que llegaría a Ojo de Amargo y que ahí era la mitad del camino hacia Santa María. Le regalamos toda la comida y le dimos una propina por su ayuda. Desapareció por otro camino rumbo a Botello.

Nos quedamos solos en la noche, en lo alto de la sierra y vimos cómo se distinguían las fogatas de las chozas a lo lejos y el lecho blanco del río seco. La luna se asomaba de vez en cuando entre las nubes e iluminaba todo de color plata y sombras negras. Apreciábamos la enorme serranía en donde nos encontrábamos y distinguíamos a la distancia la profunda garganta por donde Gerardo y David seguían su camino por el río. Sabíamos que nuestra situación debería ser mejor que la de ellos; sin embargo, yo le propuse a Sergio que pasáramos la noche ahí mismo y que continuáramos al amanecer, porque de seguro nos íbamos a perder caminando en la noche, en esa desconocida sierra con sus enormes cerros y tupida vegetación. Sergio opinó que era mejor continuar y tratar de llegar a Santa María Acapulco. Así que cenamos y nos pusimos en marcha. Le pregunté “¿qué es un lienzo?” pues teníamos que llegar a *eso*, pero también él lo ignoraba.

Así proseguimos siguiendo el delgado sendero apenas alumbrado por nuestras lámparas y por los ocasionales rayos de luna hasta que nos topamos con una barda de piedra de más de un metro y medio de altura, que supusimos era el “lienzo”. Subí a la barda y no se veía ningún camino del otro lado, así que teníamos que decidir entre la derecha o la izquierda. El ruido era exagerado, la gente empezó a salir de sus chozas, se acercó una persona y los perros finalmente se callaron. Lo saludé y me disculpé por la intromisión, le expliqué

izquierda. Sergio dijo “por la izquierda”, pregunte por qué razón y respondió “tú dale por la izquierda”. Poco después el camino se volvía a dividir y Sergio dijo “por la derecha”, “¿Por qué?” Pregunté y él dijo “tú dale por la derecha”. La historia se repitió un par de veces más.

Yo estaba seguro de estar totalmente perdido, sin rumbo y sin manera de poder siquiera regresar por donde habíamos pasado por tantas desviaciones que habíamos tomado. En eso estábamos cuando vimos una choza Pame como a 50 m de la vereda, se apreciaba la luz del fuego en el interior. Comencé a decir “buenas noches” varias veces sin respuesta. De pronto la luz de la fogata se apagó y continuó un largo silencio. Sergio comentó “¿Qué puede esperar un Pame de alguien como nosotros a la mitad de la noche en medio de la sierra?, ¿Qué harías tu si alguien desconocido comienza a gritar buenas noches, a media noche afuera de tu casa?”. Tenía razón, así que proseguimos sin saber por dónde andábamos. Más adelante el sendero se ensanchó y se notaba como un camino más transitado, nos sentimos optimistas pues consideramos que estábamos en el camino correcto. Pregunté. “¿Sergio, cómo pudiste saber si era derecha o izquierda cada vez?”. Respondió “Pues trataba de seguir una dirección más o menos hacia Santa María”.

Proseguimos caminando por más tiempo y distancia durante la noche, pero siempre subiendo. Le pregunté a Sergio su edad “50” respondió. ¡15 años más que yo y 25 más que Gerardo y David! Sentí una gran admiración por Sergio. Algunas veces me adelantaba y por periodos largos caminaba solo en esa sierra y descansaba esperando a Sergio. En algún momento cambiamos de mochila y vaya que la de Sergio estaba pesada.

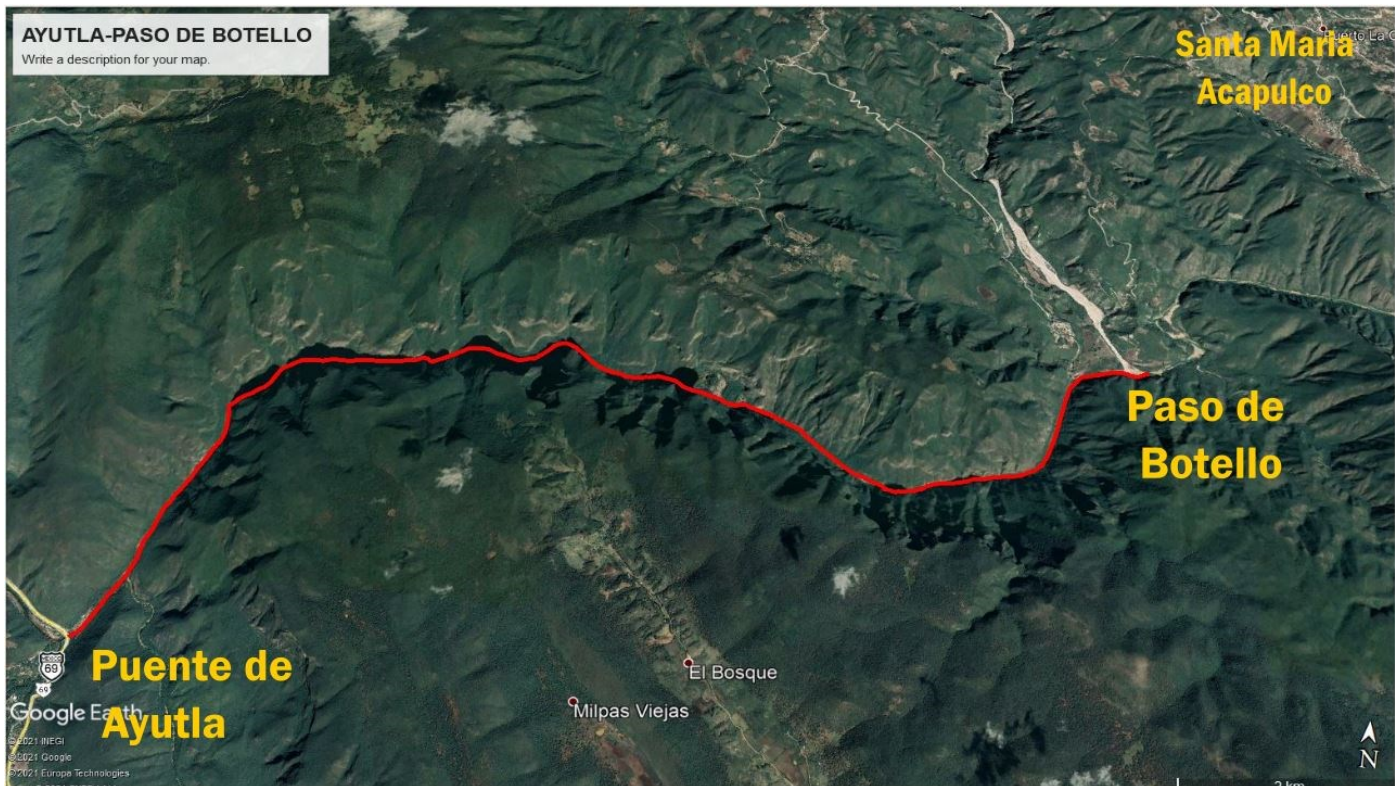
#### 14 de febrero

Como a la una de la mañana nos aproximamos a una pequeña población. Había un pequeño salón de clases. Me asomé por la ventana y sobre una mesa estaba un libro llamado “Mitología Griega”. Se me hizo extraño ya que la mitología Pame debería ser igual de interesante.

Nos adentramos al caserío que estaba en total silencio y paz cuando de la nada salieron más de seis bravísimos perros que nos rodearon ladrando furiosamente. Sergio y yo nos pusimos espalda a espalda y nos defendíamos con las varas que usamos en el río.



*Playa de arena donde acampamos*



Mapa de la travesía de 15 km por el Rio Santa María, del Puente en Conca a Paso de Botello (Mapa GoogleEarth por Raul Puente)

que veníamos del río y que queríamos llegar a Santa María Acapulco. Nos indicó que estábamos en Amargo y que el camino a Santa María salía detrás de la escuelita.

Nos despedimos y salimos presurosamente, cuando ya estábamos ascendiendo por el caminó alcanzamos a escuchar que se había desatado una acalorada discusión en el poblado, como hablaban en Pame, no entendíamos. Yo esperaba que de un momento a otro vinieran corriendo detrás de nosotros, pero nada pasó. Seguimos caminando en la fría noche sin ninguna novedad excepto que una parte de la vereda bordeaba un cráter iluminado color plata por la luna. Finalmente, llegamos a una terracería y más adelante, Santa María Acapulco. Eran como las 5 am, el pueblo estaba dormido, solo vimos a un par de Pames. Nos dirigimos a la plaza y estaban otras dos personas acostadas en el suelo, uno de ellos se paró y me preguntó “¿Que pasó guey?”. No lo podíamos creer, eran Gerardo y David. ¿Cómo era posible? Ellos deberían estar en la profunda garganta del río, no en la parte alta de la sierra.

Gerardo dijo: “Después de despedirnos avanzamos rapidísimo por el río, no era tan difícil como el primer cañón, en algunos lugares casi corríamos, cuando se hizo de noche paramos a comer los langostinos que sobraron de la noche anterior. Continuamos avanzando casi sin parar cuando vimos una muy marcada vereda que salía del cañón. Decidimos seguirla y empezamos a subir, más tarde vimos en la parte más alta dos luces, pensamos que eran las lámparas de Sergio y tuyas, así que tratamos de alcanzarlos, les gritábamos y chiflábamos para llamar la atención, pero nada. Después de un tiempo, nos dimos cuenta que las luces nunca se movían, que en realidad eran dos postes con luz. Como ya habíamos subido la mayor parte del camino decidimos continuar y resultó que llegamos a Santa María como a las 11pm”. Que increíble, ¿cuántas son las posibilidades de volvernos a encontrar tomando dos rutas distintas y a dife-

rentes destinos por terrenos desconocidos y de noche? Tratamos de dormir en el suelo, pero la temperatura había bajado muchísimo, mi ropa y saco de dormir estaban mojados. Yo estaba temblando de frío sin parar y no pude dormir, cuando de pronto escuchamos el arranque de motor de un camión. Recogimos todo apresuradamente y fuimos corriendo a buscar el vehículo. Pagamos el pasaje y nos subimos. Después de una hora y media de dar saltos por el tortuoso camino llegamos a Carrizal Grande. Yo me quede en el camión con todas las mochilas y quedamos de reunirnos en Pinihuán. Los demás ahí se bajaron para buscar una ruta que los condujera a la terracería que lleva de Calabazas a Tortugas y de ahí a La Cuchilla, finalmente a La Encantada. Como a las 11 am encontraron una explanada en Tortugas, que en una salida previa habían conocido (Tsaval 5) y desde ahí se veía, muy abajo, el camino a la Encantada (~ 300 m de desnivel). El descenso fue largo y el día muy caluroso y ya no tenían agua.

Finalmente, como a la una de la tarde llegaron al camino, pero aún faltaban como 5 Km para llegar al río. Sergio y David dijeron que ahí esperarían por si pasaba Miguel pero la realidad es que ya estaban rendidos. Gerardo se fue al río para buscar a Miguel. Como una hora después, se oyó el motor de una camioneta: eran Gerardo y Miguel. Me encontraron en Pinihuán y emprendimos el largo viaje de regreso, con tres pasajeros en la cabina y dos en la caja de la camioneta.

Llegué a mi casa en la noche, cansado, pero enormemente satisfecho de haber podido vivir esta gran aventura con amigos tan buenos y poder conocer lugares extraordinarios de México. Sin embargo, todavía quedan pendientes de recorrer los siguientes cañones del Río Santa María y llegar a la cascada de **Tamul**.





## RECORRIDO DEL RIO SANTA MARIA II: OJO CALIENTE A TANCHACHIN



**Luis Augusto Stevens Sierra**  
**Fotos: Luis Stevens y Gerardo Morril**

**A**ntecedentes: En febrero de 1998 realizamos una travesía por el río Santa María entre Conca, Oro. a Paso de Botello, S.L.P., recorriendo un hermoso cañón en el corazón de la sierra Gorda y del territorio de los Pames. Desde entonces, los miembros de esa expedición decidimos continuar el recorrido del río. Por razones diversas no se había concretado la travesía hasta que en febrero de este año se decidió firmemente hacer el viaje. Tuvimos problemas para formar el equipo debido a que no podíamos reclutar a cualquier persona porque el viaje iba ser desde difícil hasta riesgoso. Pero el principal problema era que si algo nos llegara a pasar, nadie nos podría ayudar excepto nosotros mismos, ya que las cartas topográficas no indicaban ninguna vereda para entrar o salir del largo cañón. Así que Gerardo Morrill Corona y yo nos quedamos con las ganas de ir, si no es porque Rosa María Balbanera decidió unírsenos en el último momento, ya cuando habíamos cancelado el viaje.

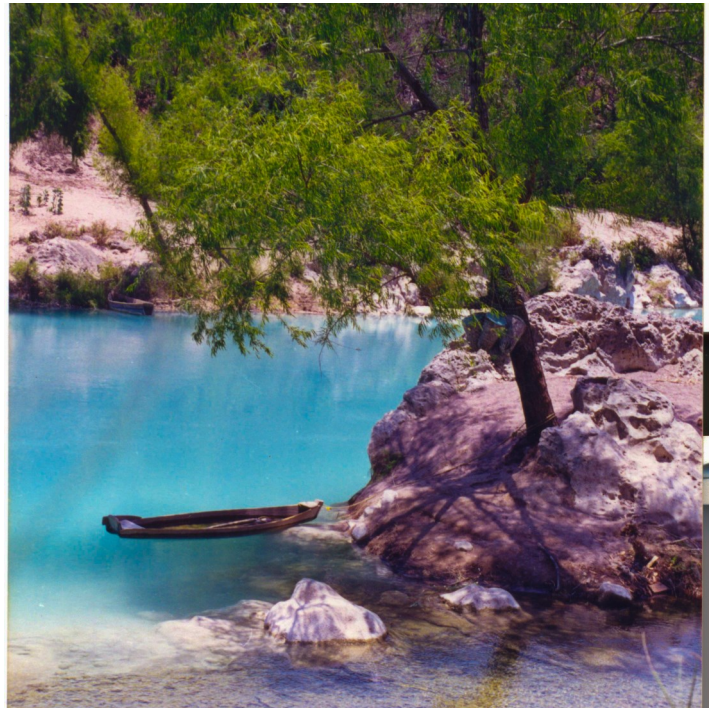
En ésta ocasión, el recorrido comenzaba en una zona de transición entre la Zona Media y la Huasteca, cerca del poblado de Ojo Caliente, S.L.P. e intentábamos llegar a Tanchachin, a más de 30 km. río abajo, siendo nuestro camino el mismo río. En mucho, este nuevo recorrido era muy similar al anterior, igualmente entrábamos a un cañón muy estrecho, muy largo, sin ninguna salida, y muy difícil de caminar por la orilla debido a las rocas y vegetación cerrada y espinosa. En lo que este recorrido iba a ser diferente fue: 1°. El calor que hacía, 2°. La mayor cantidad de agua que encontramos, lo que formaba rápidos más fuertes y frecuentes y 3°. Que el color del agua azul turquesa no permitía saber la profundidad del río ya que no es muy transparente. Y así, decidimos recorrer el penúltimo cañón del desconocido Río Santa María, que para nosotros estaba representado en la carta topográfica, como tan solo una delgada línea

azul en medio de un largo, profundo y remoto cañón, pasando por la majestuosa y poderosa cascada de Tamul.

### 1er. Día: 20 de abril de 2000.

El camino de terracería llega hasta la rivera río arriba del poblado Ojo Caliente. Ahí decidimos que si ya estábamos tan cerca de la desembocadura del Rioverde con el Santa María valía la pena ir a ver esta unión río arriba. Después de unos 20 minutos de caminar, llegamos a la desembocadura y nos llevamos una gran decepción. Encontramos que el Rioverde apenas si era un arroyo de agua verde claro, aunque era fácil notar que en época de lluvia la corriente es formidable y el espectáculo de la unión de estos ríos debe ser impresionante.

De regreso al punto de partida Rosa María se sentía mal por la alta temperatura y decidimos refrescarnos en el río. En eso estábamos cuando Gerardo dijo que si ya estábamos en el agua deberíamos seguir adelante nadando ya que el trayecto era largo y todavía ni empezábamos. De esta manera avanzamos río abajo por el agua y solo nos salíamos para sortear los rápidos caminando por la orilla. En la tarde pasamos por el poblado de La Boquilla, donde vimos mucha gente nadando cerca de unas cascadas que caían al Santa María, similares a unas que habíamos visto un poco antes. El origen de estas cascadas son unos caudalosos nacimientos. Calculamos que estos nacimientos casi



*Un cayuco en la orilla del río*

duplicaban la cantidad de agua del Santa María al verse en este. En este lugar, el río entraba al cañón formando una curva a la derecha y estrechando el cauce. Nosotros al entrar al cañón sabíamos que de ahí en adelante nuestro destino estaba al final del cañón, a varios kilómetros y días de distancia, sin saber que encontraríamos en nuestro recorrido ni cuando terminaríamos.

Ahí nos salimos del agua, y revisando mi mochila me di cuenta que el agua había penetrado en mi bolsa “seca” mojado toda mi comida y manchando todo con los chocolates derretidos y disueltos. Afortunadamente, la ropa de cambio y mi saco de dormir no se mojaron por estar dentro de otra bolsa. Continuamos el resto del día por la orilla caminando, escalando, brincando, etc. y solo entrando al agua para cambiar de orilla. Aunque, cada vez más seguido, teníamos que descender los rápidos con la única ayuda de nuestros chalecos salvavidas, aletas y mochila que flotaba, y de la cual nos sujetábamos firmemente como si nuestra vida dependiera de ello, mientras éramos sacudidos por la corriente y golpeados por las piedras. Por lo difícil del terreno en la orilla, Gerardo tenía que estar abriendo paso con el machete. Entramos y salimos del río decenas de veces con su consecuente pérdida de tiempo al cambiar de botas a aletas a botas otra vez. Gerardo nos pedía que hiciéramos esto más rápido pues calculaba que no estábamos avanzando lo suficiente y ya se acercaba la noche. Yo en particular me encontraba muy deshidratado por el calor y la falta de agua, ya que no queríamos tomar agua del río por temor a enfermarnos y por otro lado no vimos ningún manantial donde pudiéramos reabastecernos. Más tarde encontramos unas gentes nadando y pescando, que habían bajado al cañón por una invisible vereda que solo ellos conocían. Estas personas nos indicaron en donde estaba un manantial que resultó ser solo un hilo de agua saliendo de la roca. También nos advirtieron de tener cuidado porque había “leones” (jaguares). Cabe



*Vista de las paredes del cañón*

mencionar que la poca gente que llegamos a ver mostraba gran excitación y asombro al ver a una mujer en nuestro pequeño equipo.

En una revolvada de un poderoso rápido Rosa María perdió una aleta y yo mi gorra. Como ya se había puesto el sol decidimos buscar un lugar donde acampar que resultó ser un sitio rocoso cerca de un rugiente rápido que hacía eco con las paredes del cañón. No pude obtener una posición con el GPS por no captar suficientes satélites y yo estaba demasiado cansado y deshidratado como para buscar otro lugar mejor para el GPS. Esa noche Gerardo calculaba que habíamos recorrido muy poco camino y que si no avanzábamos más rápido nos iba a tomar hasta 5 días salir del cañón. Todos despertamos intermitentemente. Rosa María comentó que se debía a la tensión nerviosa. Y es que aventarse por los rápidos era muy emocionante por no decir peligroso. Además, estábamos conscientes de que ya habíamos pasado el punto de poder regresar por donde habíamos entrado, por la imposibilidad que representaría ir contra corriente y subir rocas en lugar de bajarlas; y salir por las paredes del cañón no nos llevaría a ninguna parte.

## 2º. Día: 21 de abril.

Después de desayunar, Gerardo regresó al lugar donde estaba el manantial para cargar los botes con agua limpia. La fuerza del rápido que estaba junto al campamento se debía a que todo el río pasaba por un espacio menor de 2

m. de ancho, y más adelante, se ensanchaba y perdía fuerza para entrar a una curva con aguas tranquilas. Adelante de este rápido, en un pequeño remolino, encontramos la aleta que se había perdido.

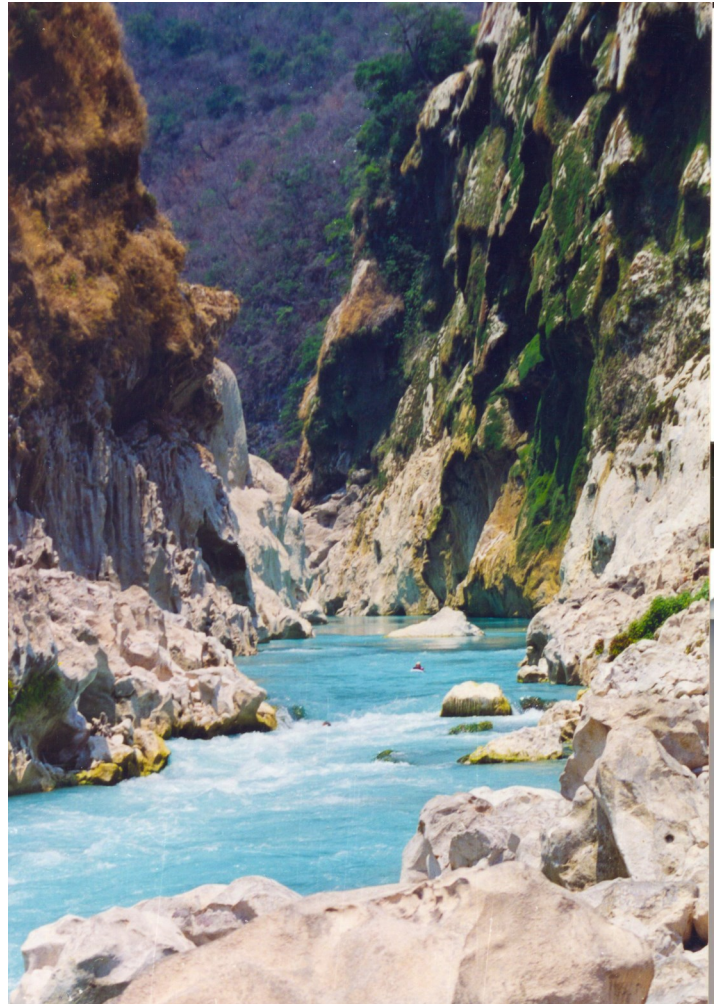
Poco más adelante, como las aguas estaban tranquilas decidimos continuar nadando por el río. Cada vez que nos acercábamos a un rápido nos orillábamos y evaluábamos la posibilidad de pasarlo nadando para no tener que salir del agua y cambiar aletas por sandalias y perder tiempo. De esta manera avanzamos lenta pero constantemente por el agua por espacio de 5 horas consecutivas, solo parando en las orillas a evaluar la mejor ruta para descender el rápido, para invariablemente escuchar a Rosa María y Gerardo decir “Si se hace”. Yo me conformaba con seguir el camino que ellos consideraban más viable. Aun así, las raspadas y golpes con las rocas eran continuos cada vez que entrábamos a un rápido. Gerardo era siempre el que se lanzaba al rápido primero. Rosa María y yo esperábamos aferrados a las rocas dentro del agua y observábamos a Gerardo perderse en las aguas blancas y resurgir más adelante, dándonos la señal de OK. Enseguida se lanzaba Rosa María e inmediatamente después yo. En un momento dado Rosa María decidió caminar por la orilla por una larga playa de arena blanca, porque empezó a sentir frío después de tantas horas en el agua. A los pocos minutos volvió a meterse al agua debido al calor que se sentía fuera. Un señor que encontramos en la orilla nos advir-

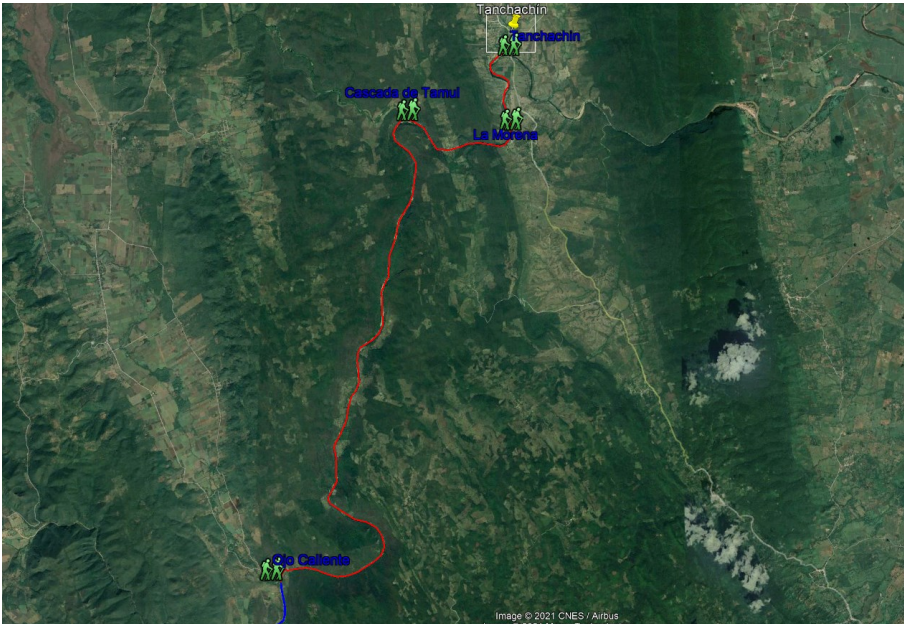


*Luis Stevens y Rosa Maria Balvanera cruzando a nado por el río.*



*Miembros de la APME durante recorrido del Rio Santa Maria. Fotos en sentido de manecillas del reloj: Descansando a orilla del rio. Gerardo Morril y Luis Stevens en el campamento a orillas del rio. Vista de la cascada de Tamul sin agua. Luis Steves cruzando el rio en un puente improvisado. Luis Stevez y Rosa Maria Balvanera nadando en las aguas azules del rio. (Fotos: Gerardo Morril).*





*Mapa con la ruta seguida durante el Segundo tramo del recorrido en el río Santa María. Mapa GoogleEarth por Raul Puente.*

tió de los enormes remolinos que se formaban en el río con la caída de la cascada de Tamul. Esta cascada de 105 m de altura formada por el río Gallinas, que se desploma sobre el Río Santa María desde lo alto de una de las paredes del cañón. En época de lluvias el torrente es tan grande que el agua casi choca contra la pared de enfrente del cañón. Durante todo este día nos dedicábamos a observar toda clase de aves como pericos, patos, palomas, y muchísimas especies más que nos asombraban por su belleza. A medida que avanzábamos, la vegetación se volvía más verde y los sauces eran la constante en la rivera. A momentos nos dejábamos llevar flotando por la lenta corriente sin hacer otra cosa que disfrutar el hermoso entorno. Sin embargo, siempre tenía la duda de si había caimanes en este segmento del río. Constantemente nos preguntábamos que distancia llevaríamos recorrido siendo las estimaciones de Gerardo demasiado conservadores (Rosa María y yo decíamos que los metros de Gerardo eran de 80 cm). Comimos y después descansamos en un suelo de arena techado por una enorme roca que daba una agradable frescura. El GPS me indicaba que estábamos a 7 Km en línea recta de la cascada de Tamul. (Pero no calculaba las numerosas y prolongadas vueltas del río). Esa tarde avanzamos bastante rápido combinando caminar y nadar continuamente.

Entrada la tarde buscamos un lugar donde acampar que resulto igual que el anterior, entre rocas y a 3 ó 4 metros de nivel sobre el río. El GPS indicaba que estábamos a un kilómetro de la cascada de Tamul y la carta topográfica indicaban una curva en U que daba el río. Esta noticia nos entusiasmó ya que significaba que solo nos quedaba otro día de camino. De cualquier manera, el pensar que teníamos que pasar por debajo de la cascada de Tamul con sus fuertes corrientes y remolinos me inquietaba mucho. Es importante mencionar que el nivel del río estaba muy bajo y se veía los efectos de la sequía en la vegetación. Era sorprendente la casi total ausencia de mosquitos y otros bichos. Dormíamos a cielo abierto, Rosa María y Gerardo en hamacas colga-

dos de las rocas y yo en el suelo sobre arena y el “sleeping” como colchoneta, ni pensar en meterse a él con el calor que se sentía.

### **3er. Día: 22 de abril.**

Al desayunar, una ardilla de color rojo y cola gris con rayitas blancas apareció por casi un minuto sin tener oportunidad de fotografiarla. Avanzamos lentamente, tanto por agua como por la rocosa orilla hasta que topamos con una fuerte corriente que salía de una cueva y formaba unos brincos de agua. Cruzamos la corriente por las piedras sin mayor problema excepto que yo me resbalé, pero me agarré de unas piedras y pude cruzar. Rosa María y Gerardo daban muestra de su afición por la escalada en roca pues varias veces descendían por lugares más difíciles de pasar que los que yo tomaba. Cuando llegamos a la cascada de Tamul, Gerardo y Rosa María se decepcionaron, ya que no estaba cayendo agua, la cascada estaba totalmente seca. Yo me alegré porque no quería lidiar con los peligrosos remolinos que se formaban ahí con la corriente. De cualquier manera, la vista que ofrecían las paredes, viéndolas desde abajo, flotando en el río, era espectacular. Pasando la cascada hay dos rápidos bastante fuertes, Rosa María y Gerardo decidieron descenderlos por puro gusto y yo preferí seguir por la orilla caminando, permitiéndome tomarles unas buenas fotos en plena acción.

De ahí en adelante la corriente era demasiado lenta, teníamos que patear todo el tiempo para poder avanzar y Gerardo, que era el único que no llevaba chaleco ni aletas, avanzaba por la orilla cuando el terreno lo permitía. Nos cruzamos con varias lanchas que llevan a los turistas a Tamul. Debido a mi cansancio le dije a Rosa María que deberíamos subirnos a una lancha y luego pedir aventón en el embarcadero de La Morena y dar por terminada la cansada nadada, pero ella respondió “Dijimos que íbamos a terminar hasta Tanchachin por el río” y así fue; llegamos a Tanchachin a las 5:30 p.m.



# Recorrido del Río Santa María III: SABINO A EL CARRIZAL

**Sergio Sánchez-Armásss  
Acuña**

**S**e aproximaba la Semana Santa del 2014 y con ella nuestra tan esperada oportunidad para gozar de una travesía de varios días. En esta ocasión Gerardo Morrill Corona propuso hacer el recorrido del Río Santa María en la bella sierra Guanajuatense desde el Sabino (un punto río abajo de la Presa del Realito) al Puente de Concá en San Luis Potosí (ver mapa). Para esta aventura Miguel Ángel Jones y Sergio Antonio Ramírez (Toñito) se ofrecieron a llevarnos y posteriormente ir a recogernos a nuestro destino. Caminando a buen paso estimamos unos cuatro días. Para aprovechar el viaje hasta el río ellos llevarían sus bicicletas de montaña para disfrutar de las veredas.

En la fecha elegida salimos temprano por la mañana de San Luis Potosí a San Luis de la Paz, Guanajuato. Durante el desayuno Gerardo comentó que camino al río podíamos desviarnos de nuestra ruta para ver unas pinturas rupestres muy interesantes y una bonita cascada. Claro que inmediatamente dijimos que sí. Ya en la terracería, Miguel Ángel y Toñito bajaron sus bicicletas de la camioneta y empezaron a rodar adelantándose a nosotros.

Después de un rato y antes de entrar a una curva, Toñito que iba varios metros adelante de nosotros, nos señaló un letrero de la SEMARNAT con la foto de un jaguar, volteamos a verlo y cuando volvimos a mirar al camino ¡Toñito ya no estaba! Sólo vimos a Miguel Ángel que se bajaba de la bicicleta y descendía rápidamente la cuneta. Toñito no pudo agarrar la curva y se siguió derecho hasta topar con un árbol que detuvo su veloz carrera. Los tres fuimos corriendo a ayudarlo a levantarse. Aparentemente estaba bien, ya que podía mover sin dolor ambos brazos y piernas. Sólo tenía algunas cortadas arriba de la ceja y en el pómulo y otros golpes y raspaduras menores. Entre risas y bromas le dijimos que se subiera nuevamente a la bici para que no le agarrara miedo, ja, ja, ja. Media hora después llegamos al fin de una terracería (Foto 1), subimos las bicis a la camioneta y empezamos a caminar por una angosta vereda hacia el cerro de las pinturas rupestres.

Pasamos por una casa que se encontraba por esa vereda y platicamos un rato con la familia que allí vivía comentándoles que íbamos a Las Trenzas de Petra, que así le llaman a la cascada. Continuamos después nuestro camino y llegamos a la parte más alta de la vereda desde donde se veían a lo lejos muy abajo varias cañadas y altos y abruptos cerros. Le preguntamos a Gerardo que cuanto tiempo nos llevaría el viaje de ida y vuelta y nos contestó que unas tres horas. Toñito al saber esto se quedó pensando y dijo que le dolía todo el cuerpo y en especial el hombro derecho y que mejor se regresaba a la camioneta. Lo cual era de esperarse después de la terrible y aparatosa caída.

Después de despedirnos de Toñito, bajamos la pendiente y más adelante vimos los chorros de la cascada que en ese momento no llevaba mucha agua y continuamos caminando hacia un cerro en forma de mesa (Foto 2). Por el camino vimos varias plantas insectívoras del género *Pinguicola* con sus hermosas flores moradas (Fotos 3A y 3B). Ya en el cerro, nos

**Fotos: Gerardo Morrill Corona y  
Sergio Sánchez Armásss Acuña**

costó trabajo encontrar el sitio de las pinturas y prácticamente le dimos la vuelta al cerro (Foto 4). Todas las pinturas eran color ocre, al menos un par representaban figuras humanas y una en especial transmite la sensación de movimiento (Foto 5A). Las otras eran geométricas de gran elegancia y belleza (Foto 5B). Durante el regreso nos encontramos con un pequeño caserío abandonado hace muchísimos años. Había un horno de piedra muy preservado (Foto 6). Antes de llegar a la camioneta encontramos a Toñito en la casa que vimos al inicio de la caminata y nos comentó que le habían dado un té para el dolor y que al respirar le dolían las costillas. Agradeciendo las atenciones para con nuestro amigo nos despedimos ya que faltaba mucho camino para llegar al río. Regresamos parte de la terracería y tomamos una desviación que zigzagueando subía por la alta sierra. Nuestro destino se encontraba muy abajo del otro lado de la sierra.

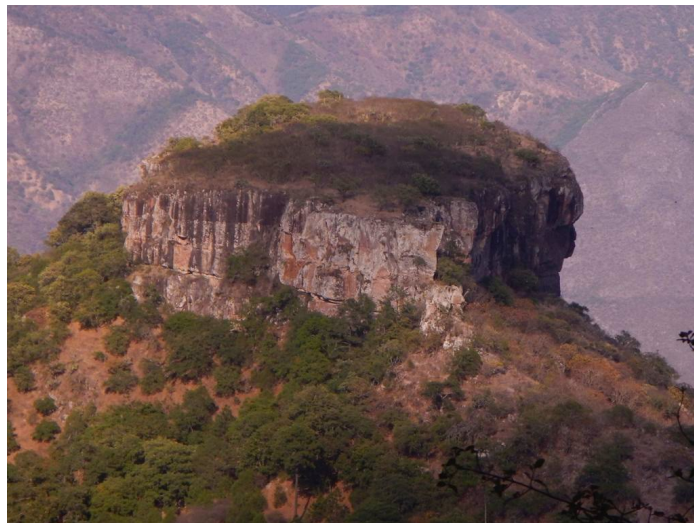
Finalmente, a las diez de la noche llegamos al Sabino donde empezaría el recorrido. Bajamos las mochilas de la camioneta y nos despedimos de Miguel Ángel y de Toñito. Ellos tomarían la terracería rumbo a la Presa del Realito para de ahí regresar a San Luis Potosí. Toñito se sentía cada vez peor conforme pasaba el tiempo. En la madrugada llegaron a San Luis Miguel llevo a Toñito directamente al hospital en donde le diagnosticaron fractura del omóplato y de tres costillas. Me pregunto ¿Cómo aguantó tanto tiempo diciendo que sólo le dolía un poco?

Como ya era muy tarde Gerardo y yo sólo caminamos un par de horas para alejarnos de las pocas casas que había en donde nos dejaron nuestros amigos y montamos el campamento. En la negra noche sólo se oía en la lejanía el incesante croar de muchísimas ranas.

Al día siguiente levantamos el campamento y emprendimos la marcha por la arena en el cauce del río que sólo llevaba un canal de agua somera (Foto 7). Delante de nosotros se apreciaba como el río se encañonaba entre altos cerros (Fotos 8 y 9). Unos meandros más adelante el agua se perdía poco a poco en la arena. Al medio día, bajo el ardiente sol, vimos a varios zopilotes levantar vuelo conforme nos acercábamos a unas pozas de reducido tamaño. En la superficie flotaban innumerables peces muertos en el agua estancada sin oxígeno. Por eso estaban ahí los zopilotes dándose un banquete. No había nada que pudiéramos hacer para salvar los pocos peces que aún sobrevivían. Esta mortandad es una clara consecuencia de que toda el agua del río la retiene la presa. Como es posible que nadie contemplara dejar un flujo de agua que permitiera vivir a los peces, a la flora del río y otros animales que bajan a éste en busca de agua.

Más delante caminando entre las piedras del lecho del río observé una piedra que tenía líneas delgadas de fracturas rellenas con hierro que en conjunto me recordaron al León de Asiria saltando hacia el carro de Asurbanipal (Foto 11). La imagen del león no estaba completa, le faltaba la cabeza, pero el parecido con el famoso relieve era impresionante. La piedra tenía como treinta centímetros de largo y era demasiado pesada como para cargarla por tres días, así que desistí de llevarla conmigo.

Por la tarde la temperatura era insoportable, llegamos a una sección del río en donde había un curso de agua bastante ancho, pero de poca profundidad, quizá unos veinte centímetros. El agua, estaba ¡caliente! Como a las tres de la tarde Gerardo y



*Figuras izquierda a derecha y arriba a abajo. Foto 1. Toñito, Miguel Ángel y Sergio preparándose para iniciar la caminata a las pinturas rupestres (Foto: Gerardo Morrill Corona)*

*Foto 2 Cerro de las pinturas (Foto: Gerardo Morrill Corona)*

*Fotos 3A y 3B. Planta insectívora del género *Pinguicula* (Foto: Gerardo Morrill Corona)*



Foto 4. Miguel y Sergio buscando las pinturas en una repisa. Foto 5A y 5B. Pinturas rupestres (Fotos: Gerardo Morrill Corona)

yo decidimos buscar una sombra para refugiarnos del sol y esperar a que éste bajara lo suficiente para reanudar la marcha. Al bajar el sol continuamos caminando durante la noche para recuperar el tiempo perdido.

Al siguiente día después de recorrer unos meandros y un corto tramo del río entre paredes no muy altas (Foto 12), encontramos una sección de la orilla con una pared de roca caliza muy erosionada que formaba altas columnas y pequeñas cámaras. Más adelante, como a doce metros arriba del río vimos tres cuevas que decidimos explorar. Subimos por una ladera bastante empinada. La entrada de esta cueva era bastante alta y el piso tenía la misma inclinación que la ladera. Lo más interesante era el conjunto de grandes troncos en el interior, lo que implicaba el nivel que alcanzaba el agua y la fuerza de la corriente del río en épocas remotas. La segunda tenía una alta

entrada inclinada y la tercera mucho más pequeñas que las anteriores (Foto 14A y 14B). El río con agua poco profunda seguía corriendo entre altas paredes (Foto 15). A medio día llegamos a un sitio en que confluía un importante afluente tributario del río Santa María. Ahora Gerardo y yo por fin sentíamos que recorríamos un río (Foto 16). En este lugar encontramos un interesante insecto de notables y largas mandíbulas que resultó ser un ejemplar del género *Corydalus* (Foto 17 A y B). Recorrimos un largo y difícil trecho entre enormes rocas y constantemente cruzábamos el río buscando el camino más fácil (Foto 18). Para ese momento, las paredes del cañón eran altas y abruptas. Afortunadamente al anochecer encontramos una larga playa con fina arena ideal para acampar y descansar de esta etapa (Foto 19).



Foto 6. Horno de piedra en el caserío abandonado (Foto: Gerardo Morrill Corona). Foto 7. Vista del río al poco tiempo de dejar el primer campamento. Hay que notar la exigua corriente de agua (Foto: Sergio Sánchez Armáss Acuña)

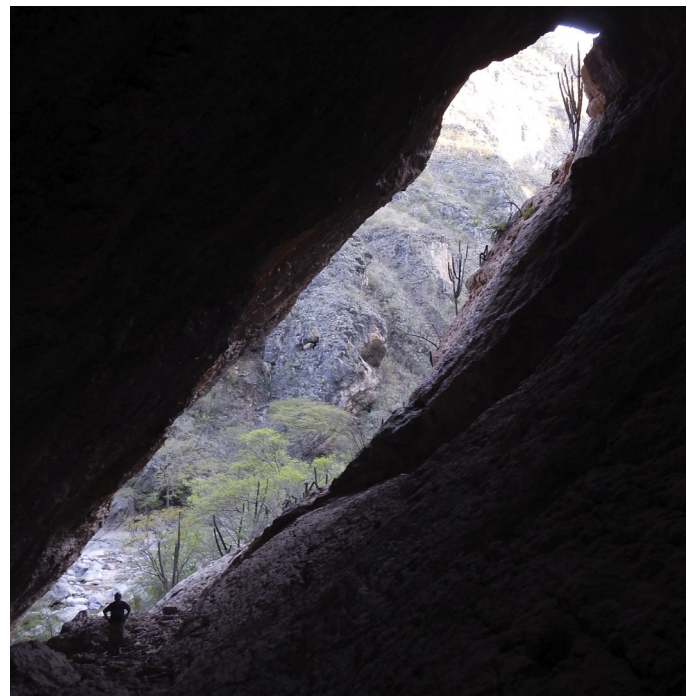




Fotos 8. Vistas del río al inicio de la caminata, antes de encañonarse (Foto: Sergio Sánchez Armásss Acuña). Foto 10. Peces que quedaron atrapados en pequeñas pozas al secarse el río y que murieron al acabarse el oxígeno del agua. (Foto: Gerardo Morrill Corona)



Foto 11. Piedra con parte de la figura del León de Asiria (Foto: Sergio Sánchez Armásss Acuña). Foto 12. Sección del río con agua somera corriendo entre paredes de mediana altura (Foto: Gerardo Morrill Corona)



Fotos 14 A y 14B. Vistas del río desde el interior de las cuevas. Nótese el tamaño de la persona como referencia de la altura. (Foto: Gerardo Morrill Corona)

Poco después de iniciar nuestro tercer día de marcha el río tenía un hermoso y espectacular color azul (Fotos 20 y 21) aunque el ancho del lecho casi siempre era mayor que el de la corriente de agua. Nos topamos unos kilómetros más adelante con rocas grandes e increíblemente llenas de fósiles (Fotos 22A y B). A la puesta de sol llegamos a un lugar en donde el río era muy ancho, aunque no muy profundo y vimos que a la orilla opuesta llegaban varias camionetas y personas con el radio a todo volumen para hacer una fiesta en la orilla del río.

Evidentemente esta visión nos motivó y dio ánimos extras para caminar otras tres horas para alejarnos de esa gente. Ya entrada la noche Gerardo pensó que era mejor hacer una travesía entre la vegetación para cortar camino y ahorrar tiempo. Caminábamos por una angosta vereda cuando de pronto Gerardo vio a la luz de la luna “algo blanco” que se balanceaba en el aire al ras del suelo y que se dirigía hacia él. ¿Qué era aquello? Cuando estaba a unos cuantos metros y usando su lámpara de cabeza vio que se trataba de la cola blanca de un zorrillo espalda blanca que le olfateo las piernas y sin mostrar temor, como si nada, continuó muy tranquilo su camino.

En la mañana del cuarto día por momentos veíamos a la distancia y entre la neblina un cerro enmarcada por las laderas de la cañada que me recordó al Mundo Perdido de Paluldon en las aventuras de Tarzán de los Monos (Foto 23). Casi al medio día nos encontramos a varias familias que jugaban en el agua del río y más adelante la terracería por donde habían llegado hasta ese lugar. Cerca había restos de un caserío abandonado.

Como las dos de la tarde Gerardo me comentó que se iba a adelantar (Foto 24) para llegar al poblado de Carrizal y buscar señal para su celular y avisarle a Miguel Ángel que ya no llegaríamos al Puente de Concá ese día, que mejor fuera por nosotros al Carrizal. Comentamos que con un día más de caminata habríamos llegado a Concá. Yo seguí caminando y ya se veían poco a poco más rancherías y caseríos como preludio de la llegada al Carrizal. Como a las cinco de la tarde al fin llegué al puente colgante (Foto. 25) de este lugar poniendo fin a nuestra caminata de cuatro agradables e inolvidables días. Del otro lado del puente me esperaban mis amigos Gerardo, Miguel Ángel y Juan Cancino quien se ofreció a invitarnos a cenar y dormir en su casa de Rioverde.



Foto 15. Sergio caminando en agua somera entre altas paredes (Foto: Gerardo Morrill Corona). Foto 16. Aumento del caudal del río Santa María después de unirsele un importante tributario. (Foto: Sergio Sánchez Armáss Acuña). Fotos 17A y B. Un ejemplar macho del género *Corydalus*. (Foto: Gerardo Morrill Corona)

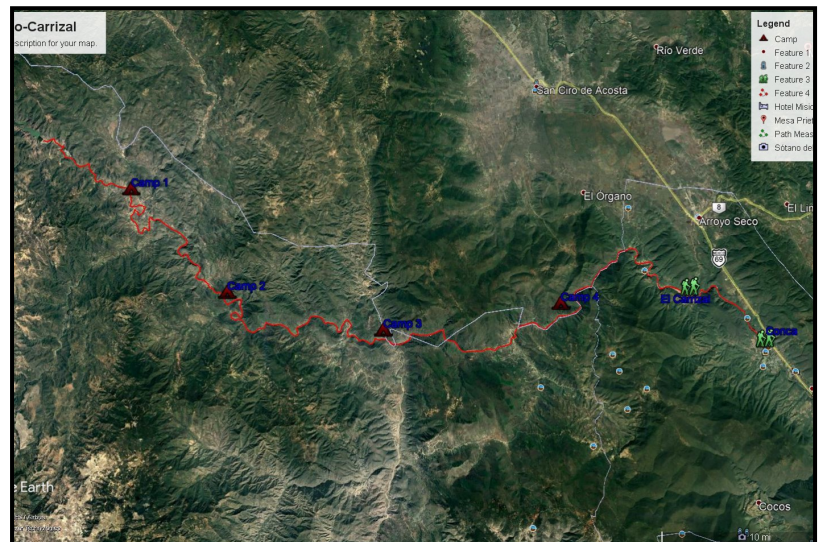


Foto 18. Gerardo cruzando el río. (Foto: Sergio Sánchez Armásss Acuña). Fotos 19. Vista del Campamento III (Foto: Gerardo Morrill Corona). Fotos 20 y 21. Las aguas del río con un hermoso y espectacular color azul. (Foto: Gerardo Morrill Corona). Fotos 22 A y B. Rocas con abundantes fósiles (Foto: Gerardo Morrill Corona). Foto 24. Gerardo tomando un breve descanso cerca de Carrizal (Foto: Gerardo Morrill Corona). Foto 25. Mapa de la ruta entre El Sabino a El Carrizal

